

**EL CRECIENTE PESO DE LAS
ECONOMÍAS EMERGENTES EN
LA ECONOMÍA Y GOBERNANZA
MUNDIALES. LOS PAÍSES BRIC**

2011

Luis Orgaz, Luis Molina y Carmen Carrasco

**Documentos Ocasionales
N.º 1101**

BANCO DE ESPAÑA
Eurosistema



**EL CRECIENTE PESO DE LAS ECONOMÍAS EMERGENTES EN LA ECONOMÍA
Y GOBERNANZA MUNDIALES. LOS PAÍSES BRIC**

EL CRECIENTE PESO DE LAS ECONOMÍAS EMERGENTES EN LA ECONOMÍA Y GOBERNANZA MUNDIALES. LOS PAÍSES BRIC

Luis Orgaz, Luis Molina y Carmen Carrasco (*)

BANCO DE ESPAÑA

(*) Agradecemos los comentarios de Enrique Alberola, Sonsoles Gallego y Pilar L'Hotellerie.

La serie de Documentos Ocasionales tiene como objetivo la difusión de trabajos realizados en el Banco de España, en el ámbito de sus competencias, que se consideran de interés general.

Las opiniones y análisis que aparecen en la serie de Documentos Ocasionales son responsabilidad de los autores y, por tanto, no necesariamente coinciden con los del Banco de España o los del Eurosistema.

El Banco de España difunde sus informes más importantes y la mayoría de sus publicaciones a través de la red Internet en la dirección <http://www.bde.es>.

Se permite la reproducción para fines docentes o sin ánimo de lucro, siempre que se cite la fuente.

© BANCO DE ESPAÑA, Madrid, 2011

ISSN: 1696-2222 (edición impresa)

ISSN: 1696-2230 (edición electrónica)

Depósito legal: M. 14125-2011

Unidad de Publicaciones, Banco de España

Resumen

El presente documento ocasional examina el creciente peso de las economías emergentes y en desarrollo en las principales variables económicas y financieras globales, prestando especial atención al grupo BRIC, conformado por Brasil, Rusia, India y China. En segundo lugar, se repasan la participación y el peso de estas economías emergentes en algunos foros e instituciones clave de la gobernanza económica mundial, para determinar en qué medida se corresponden con su actual peso económico. La consecución de una mayor representación en algunos de estos foros e instituciones es, de hecho, el primero de los intereses comunes de los BRIC. Finalmente, se subrayan algunos otros ámbitos globales en los que también existen intereses comunes de estos países y en los que, desde otra perspectiva, sería deseable una mayor asunción de responsabilidades colectivas por su parte: la acumulación de reservas internacionales, el comercio internacional y el cambio climático.

Clasificación JEL: F50, F53, F59.

Palabras clave: economías emergentes, BRIC, FMI, G 20, gobernanza mundial.

Abstract

This paper examines the growing relevance of emerging and developing economies for the global economy, paying special attention to the BRIC (Brazil, Russia, India and China). The paper also reviews the participation of these countries in some key multilateral institutions for global governance, and compares it to its actual economic weight. An enhanced role in the decision making process of these multilateral institutions is indeed one of the primary objectives of the BRIC group. Finally we elaborate on some other global questions in which these countries also have common interests —like international reserves accumulation, international trade and climate change negotiations— and in which their increased participation has to go hand in hand with a greater consideration of collective interests.

JEL classification: F50, F53, F59.

Keywords: emerging economies, BRIC, IMF, G 20, global governance.

ÍNDICE

1	Introducción	11
2	El peso de las grandes economías emergentes en la economía mundial	13
3	Participación de las grandes economías emergentes en las instituciones de la gobernanza económica mundial	32
3.1	El G 20	32
3.2	El grupo BRIC	33
3.3	EL FMI y el Banco Mundial (BM)	34
3.4	Los BRIC en los Bancos Multilaterales Regionales de Desarrollo (BMD)	37
3.5	El Club de París	39
3.6	La OCDE	39
3.7	Recapitulación	40
4	Influencia y responsabilidades de las grandes economías emergentes ante algunos desafíos globales	41
4.1	Acumulación de reservas exteriores y estabilidad monetaria internacional	41
4.2	Comercio internacional	44
4.3	Lucha contra el cambio climático	46
5	Conclusiones	51
	BIBLIOGRAFÍA	52

1 Introducción

Durante la última década, las economías emergentes han crecido a un ritmo muy superior al de las economías desarrolladas, y consiguientemente ha aumentado de modo significativo su participación en el PIB mundial, así como en el comercio, la inversión directa y los mercados financieros internacionales, tendencia que continuará en los próximos años, según apuntan las perspectivas más recientes. Además, la crisis económica ha propiciado también cambios relevantes en la gobernanza económica mundial —en particular, la sustitución del G 7 por el G 20 como foro de liderazgo internacional en materia económica —y se han consolidado nuevos actores de importancia crucial en el escenario global, de manera destacada China. En conjunto, estos desarrollos son interpretables como manifestaciones de una evolución hacia un orden económico internacional más multipolar, en el que los países emergentes desempeñan ya, y desempeñaran aún más en el futuro, un papel trascendental.

A su vez, del conjunto de países emergentes hay cuatro (China, Brasil, Rusia e India y los llamados BRIC, según la expresión acuñada por un analista¹), que se distinguen por cumplir simultáneamente varias características. En primer lugar, se trata de países en desarrollo, de gran tamaño económico, peso creciente en la economía mundial y elevado potencial. En segundo lugar, son todos ellos países de importancia sistémica para la economía mundial², en cuanto que lo que sucede en sus economías nacionales tiene repercusiones de gran calado no solo en su ámbito regional, sino también en el global. Finalmente, existen en todos ellos también la voluntad y la capacidad para ejercer una influencia significativa en el gobierno de la economía mundial. El cumplimiento simultáneo de estas características otorga a estos cuatro países una cierta coherencia, y la existencia añadida de una serie de intereses comunes en diferentes ámbitos explica la formalización del grupo BRIC no solo ya como simple acrónimo, sino como grupo de países cuyos Jefes de Gobierno se reúnen periódicamente con voluntad de definir posicionamientos y alternativas comunes. En este sentido, el grupo BRIC puede entenderse como una coalición, blanda, de los grandes países emergentes.

El adjetivo «blanda» debe en este caso subrayarse, por diferentes razones. Para empezar, debe tenerse en cuenta que, aunque estos países comparten las características anteriormente señaladas, y algunas otras, —como sectores públicos predominantes en muchas actividades productivas y financieras—, tienen también importantes diferencias en términos de su estructura de producción por sectores, su grado de apertura al exterior, su especialización exportadora, el signo y saldo de sus balanzas por cuenta corriente, y su régimen cambiario, por citar algunas. Consiguientemente, en muchas cuestiones sus intereses pueden ser contrapuestos, lo que hace inviable un esquema de coalición más ambicioso. Por otro lado, la significación económica de China es muy superior a la de los otros tres países y sin su presencia la articulación del grupo BRIC no tendría posibilidades de éxito. Pero en ese contexto, y frente a los países desarrollados del G 7, la dilución de la hegemonía china en un grupo nominalmente igualitario de países en desarrollo y con compromisos comunes poco vinculantes es conveniente tanto para China como para los otros BRIC.

1. *Building Better Global Economic BRIC* (2001), Jim O'Neill, analista jefe de Goldman Sachs.

2. Véase Truman (2006), *Implications of Structural Changes in the Global Economy for its Management*, Institute for International Economics.

Debe tenerse en cuenta también que existen otros países emergentes que no están demasiado lejos de cumplir las tres características específicas de los BRIC señaladas anteriormente, como México, Sudáfrica, Indonesia, e incluso Turquía. De hecho, si se añaden a estos últimos Argentina y Arabia Saudí, se completa la lista de países emergentes del G 20. Consiguientemente, en determinadas cuestiones en que existen intereses divergentes entre los BRIC, o simplemente intereses no coincidentes, la estructura de coalición blanda del grupo BRIC permite a sus miembros descolgarse del mismo, evitando los costes de una alianza más cerrada, e incluso incorporar en una posición común a otros países emergentes con intereses similares en esa cuestión. En materia de cambio climático, por ejemplo, Rusia tiene unos condicionantes diferentes a los de los otros BRIC y los de estos últimos son más coincidentes con los de Sudáfrica, como se puso de manifiesto en la cumbre del cambio climático de diciembre de 2009 en Copenhague. En ese sentido, podría aplicarse aquí al grupo BRIC el término de «coalición de geometría variable».

A partir de la anterior caracterización de este grupo de grandes economías emergentes, el propósito de este artículo es, en primer lugar, poner en perspectiva la evolución de su participación en la economía mundial en las últimas décadas. En segundo lugar, se repasan la participación y el peso de estas economías emergentes en algunos foros e instituciones clave de la gobernanza económica mundial, para determinar en qué medida se corresponden con su actual peso económico. La consecución de una mayor representación en algunos de estos foros e instituciones es, de hecho, el primero de los intereses comunes de los BRIC. Finalmente, se subrayan algunos otros ámbitos globales en los que también existen intereses comunes de estos países y en los que, desde otra perspectiva, serían deseables una mayor asunción de responsabilidades colectivas por su parte, la acumulación de reservas internacionales, el comercio internacional y el cambio climático.

2 El peso de las grandes economías emergentes en la economía mundial

Tradicionalmente, las economías emergentes y en desarrollo³ (que denominaremos también abreviadamente «emergentes») concentraban la mayor parte de la población mundial, pero registraban tasas de crecimiento de la actividad, en general, similares a las de los países avanzados, lo que limitó la convergencia real y evitó la aproximación de las rentas per cápita de ambas zonas. Sin embargo, con el cambio de siglo el panorama ha cambiado radicalmente, dado que a partir del año 2000 las economías emergentes se han consolidado como la zona más dinámica de crecimiento del mundo, al tiempo que el ritmo de ascenso de su población disminuyó, registrándose, por tanto, sustanciales aumentos del PIB per cápita —que se han traducido en mayores niveles de vida—, que se ha ido acercando a los de los países más avanzados. Estos avances se han producido en un contexto de mayor integración de las economías emergentes en la economía mundial, constituyéndose así al mismo tiempo en beneficiarias y motores del proceso de globalización. La integración se ha materializado tanto en el ámbito comercial —impulsada en buena medida por las exportaciones, por el comercio entre los propios países emergentes y, dentro de este, por el intercambio de materias primas— como en el ámbito financiero. Las favorables perspectivas de crecimiento y la creciente participación en la economía global han impulsado una reducción muy significativa de la percepción del riesgo de las economías emergentes, lo que reforzaría, a su vez, las tendencias descritas anteriormente. Dentro de las economías emergentes, las que presentan las características antes detalladas de manera más acusada son, como se analiza más adelante, las del grupo BRIC⁴.

En el siguiente mapa se presenta el grupo de economías avanzadas y emergentes que se examinan en el artículo, distinguiendo entre las que pertenecen al G 20 y el resto. En su conjunto, las llamadas «economías emergentes y en desarrollo» abarcarían casi 100 millones de kilómetros cuadrados de superficie, el 76,5 % del total mundial. Los BRIC tienen una superficie de 33.400.000 kilómetros cuadrados, el 29,6 % del total, con Rusia y China como los dos países más grandes del mundo; Brasil el quinto e India el séptimo.

3. A efectos del artículo, se consideran las definiciones actuales del *World Economic Outlook* del FMI para los grupos de economías avanzadas y emergentes y en desarrollo, que pueden no coincidir con las del Banco Mundial o con las propias del FMI para otro tipo de análisis —como el cálculo de cuotas y del poder de voto—, ni con lo que tradicionalmente se ha entendido por tal. Así, las economías avanzadas incluyen la República Checa, Hong Kong, Israel, Corea del Sur, Singapur, Eslovaquia, Eslovenia y Taiwán.

4. No obstante, el grupo es muy heterogéneo, y, como se examina más adelante, el avance registrado por estos cuatro países a nivel agregado podría resumirse utilizando los dos asiáticos, —China e India—, para las variables macro y la inversión directa, y Brasil y Rusia para otros flujos financieros.

En el cuadro 1 se presentan las variables geográficas, económicas y sociales más destacadas para las economías emergentes y avanzadas, con el objeto de tener una primera impresión de las grandes cifras, que se irán examinando posteriormente en el documento.

PESO DE LOS BRIC Y PAÍSES EMERGENTES EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

CUADRO 1

	Superficie (m. km ₂)	Población (m. personas)		PIB PPP (m. m. \$)		Crecimiento PIB (%) (b)		PIB per cápita (\$)	
		1990	2010	1990	2010	1990	2010	1990	2009
BRIC	38.4	2,297	2867	3,611	16,788	4.8	8.0	5,873	6,851
Brasil	8.6	147	191	782	2,010	1.9	3.7	7,179	9,455
Rusia	17.1	145	141	1,169	2,116	-2.1	4.9	12,630	13,554
India	3.3	862	1199	750	3,615	5.6	7.4	1,249	2,970
China	9.6	1,143	1335	910	9,047	9.8	10.5	1,101	6,200
Resto emergentes (a)	60.9	1,993	2793	5,332	15,861	3.3	4.5	7,709	10,304
Emergentes (a)	99.3	4,290	5660	8,943	32,649	3.9	6.2	6,941	8,542
Avanzados (a)	30.5	891	1011	16,437	37,391	2.9	1.6	27,230	35,183
Mundo	129.9	5,182	6671	25,380	70,040	3.2	3.6	20,081	22,764
PRO MEMORIA:									
BRIC / Emergentes (%)	38.7	53.5	51	41.6	52.0	1.9	3.9	84.6	80.2
BRIC / Mundo (%)	29.6	44.3	43	13.9	24.5	0.8	1.6	29.2	30.1
Emergentes / Mundo (%)	76.4	82.8	85	33.4	47.1	1.4	2.6	34.6	37.5

FUENTES: *World Economic Outlook* (WEO) y Banco Mundial.

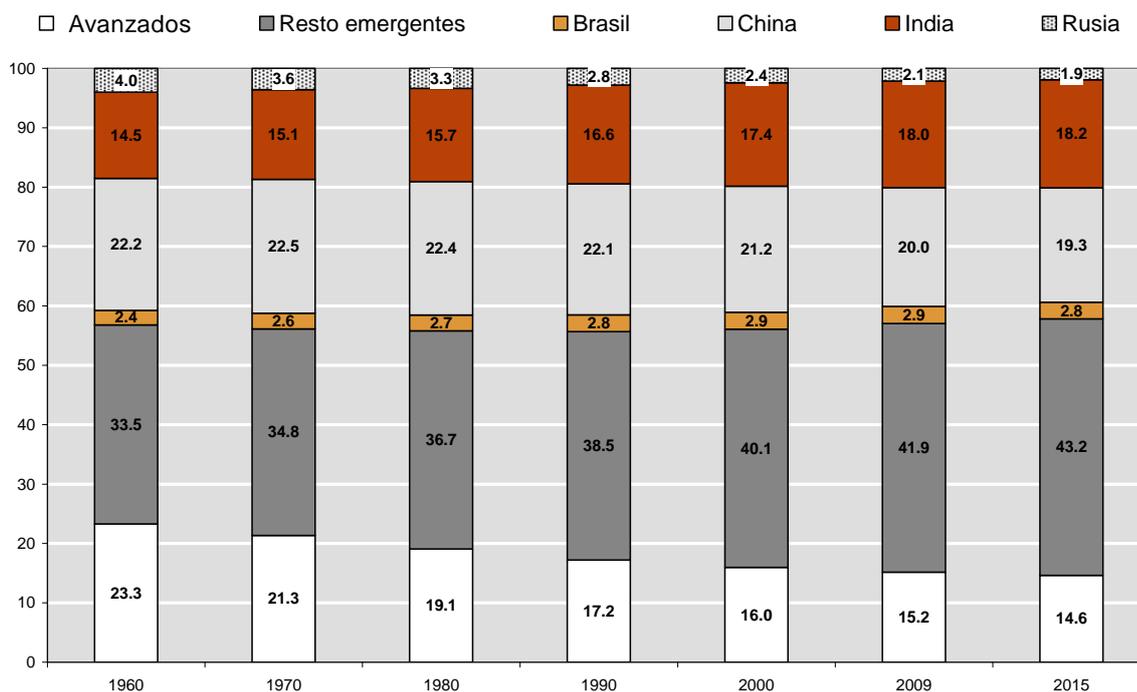
a. De acuerdo con la clasificación en países avanzados y países emergentes y en desarrollo utilizada por el FMI en el WEO. Todo el cuadro está construido homogéneamente según dicha clasificación, que no es la utilizada oficialmente por el BM y el FMI cuando estas instituciones calculan las reasignaciones de voto por grupos de países.

b. Media de los períodos 1990-2000 y 2001-2010. En pro memoria, aportaciones (en puntos porcentuales) al crecimiento de los emergentes y al crecimiento del mundo.

En las economías emergentes se ha concentrado la mayor parte de la población mundial, población que ha registrado tasas de crecimiento sustancialmente superiores a las de los países avanzados. El ascenso de la población mundial entre 1960 y 2015 sería del 138,2 %, mientras que en las economías emergentes llegaría al 165,1 %. Así, en 1960 el 76,7 % de la población del mundo vivía en estas zonas, porcentaje que llegaría, según las estimaciones del FMI, hasta el 85,4 % en el año 2015. No obstante, no todas ellas han seguido este patrón, y así el grupo BRIC ha registrado un crecimiento del 132,7 % de la población entre los años mencionados, frente al 192 % de América Latina o el 295 % de Oriente Medio y África, por ejemplo. La tasa de crecimiento de la población del grupo BRIC comenzó a ser inferior a la mundial a partir del año 2000, de modo que estos países han mantenido aproximadamente su peso en la población mundial desde 1960, en torno al 43 %⁵.

5. El fenómeno se debe a China, que ha pasado, entre 1960 y 2015, del 22,2 % del total al 19,3 %.

Gráfico 1: Participación en la población mundial



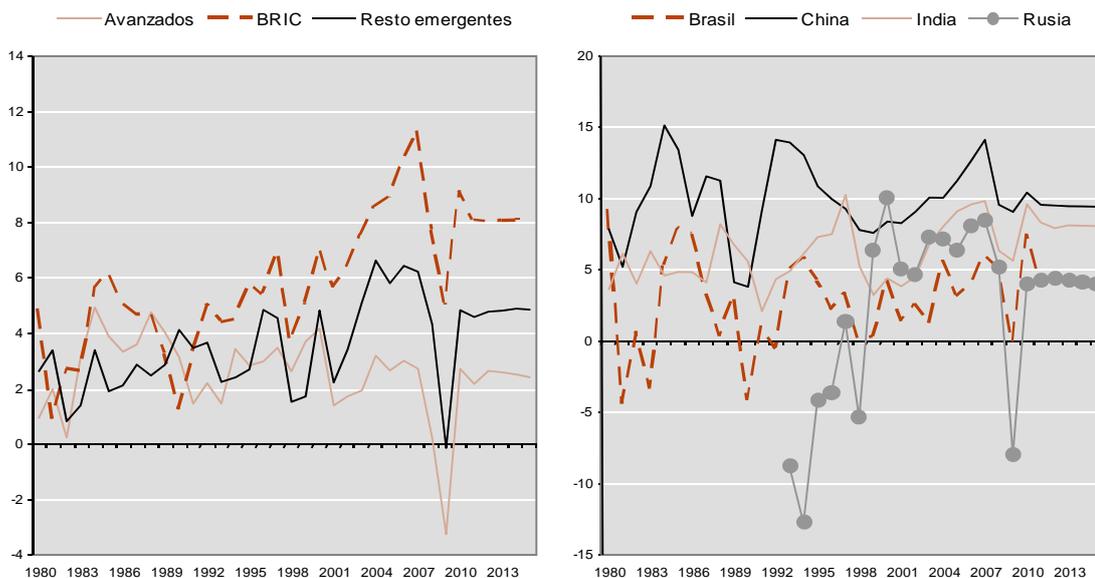
FUENTES: Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.

Las economías emergentes se han consolidado, desde comienzos del siglo XXI, como la zona más dinámica de crecimiento del mundo. Así, la tasa media de avance del PIB en las dos últimas décadas del siglo pasado fue del 2,9 % en las economías avanzadas y del 3,6 % en las emergentes, mientras que en el período 2000 a 2010 las tasas medias fueron del 1,9 % y del 6,2 %, respectivamente⁶, diferencia que se mantendría, según las estimaciones del FMI, entre los años 2011 y 2015 (6,6 % en las emergentes y 2,5 % en las avanzadas). Dentro del grupo de emergentes, los países que más han crecido, y los que han generado la diferencia sustancial con las avanzadas a partir del año 2000, han sido los BRIC, cuyo PIB aumentó a un ritmo medio del 7,9 % entre 2000 y 2010, y crecería al 8,1 % entre 2011 y 2015⁷. Esta aceleración se ha debido al aumento del ritmo de crecimiento de la actividad de Brasil (del 2,3% en 1980-1999 al 3,7 % en 2000-2010 y al 4,1% estimado hasta 2015) y, especialmente, de la India (5,5 %, 7,1 % y 8,2 %, respectivamente, en los períodos examinados), que se ha unido al alto ritmo de crecimiento de China desde los años ochenta (10 % en media).

6. Las mayores diferencias en las tasas de crecimiento se registraron en 2007 y 2008 (8,7 % por 2,7 %, y 6 % por 0,2 %).

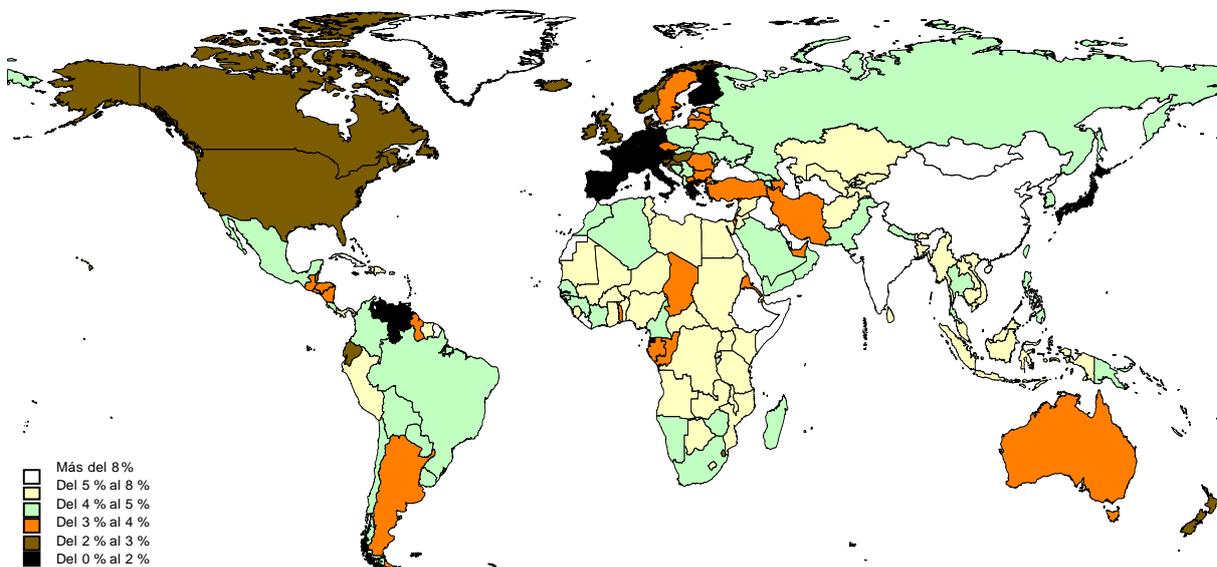
7. En media, entre 2011 y 2015 China sería el cuarto país con mayor crecimiento del mundo, con un 9,5 %, tras Mongolia (14,4 %), Irak (10,8 %) y Saô Tomé (10,6 %); e India el octavo, con un 8,2%, por detrás de Turkmenistán (9,2 %), Liberia (9,1 %) y Catar (8,5 %).

Gráfico 2: Tasas de crecimiento del PIB



FUENTES: Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.

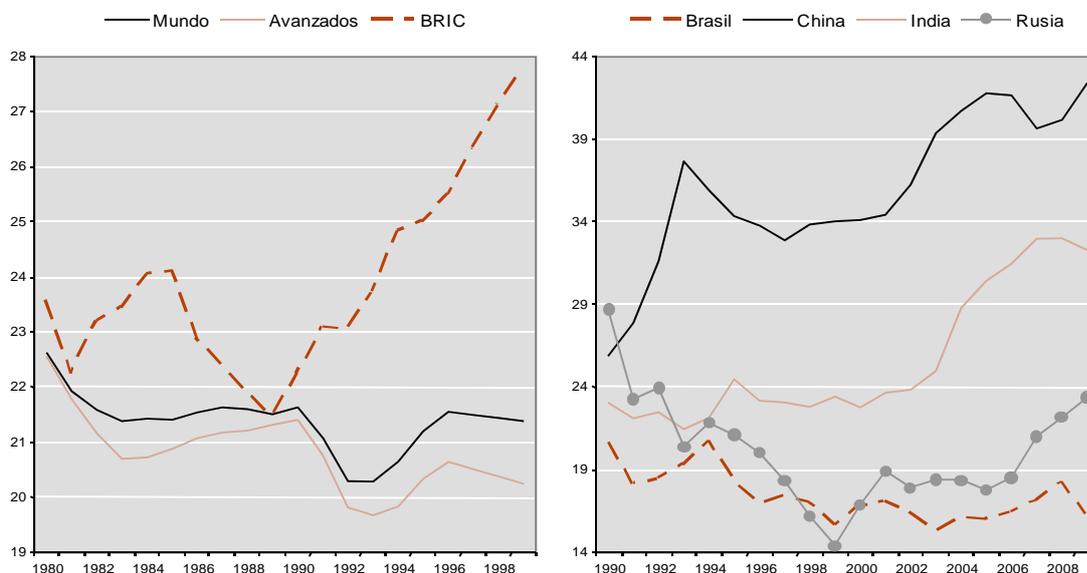
Mapa 2: Tasas de crecimiento del PIB previstas para 2011-2015



FUENTES: Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.

Además, el potencial de crecimiento futuro puede ser aún mayor, algo que quedaría reflejado en las elevadas tasas de inversión del grupo, por encima de las correspondientes a los países avanzados y de la media mundial⁸.

Gráfico 3: Tasas de inversión (porcentaje del PIB)



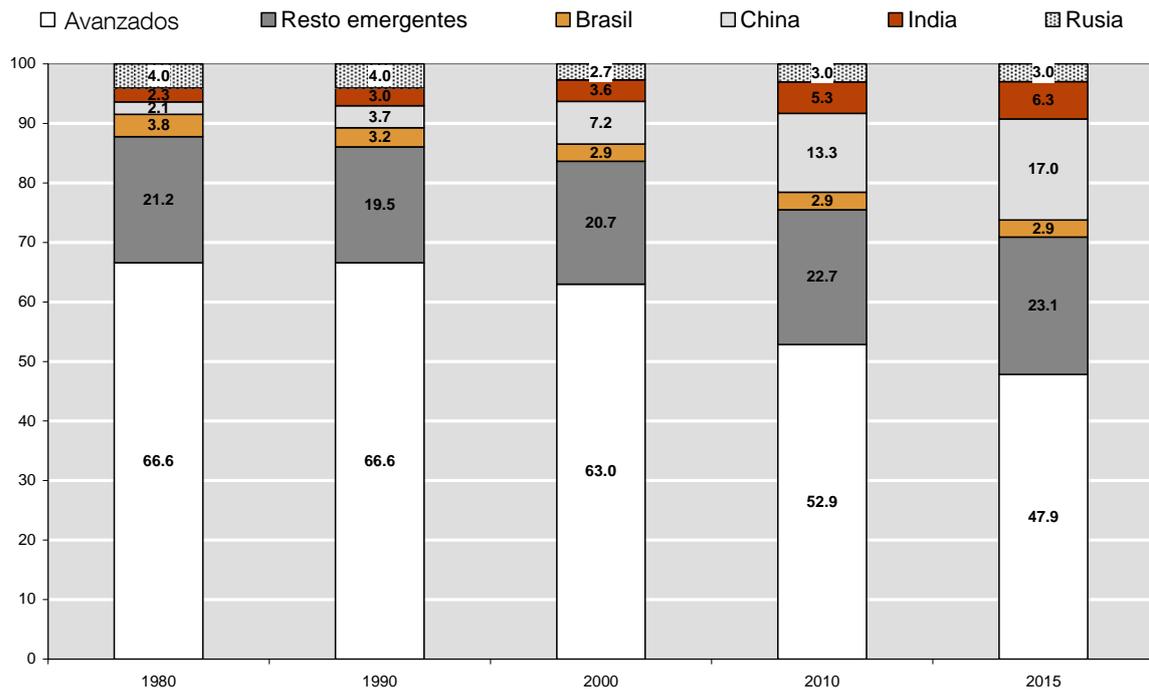
FUENTES: Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.

Este fuerte crecimiento en los últimos 10 años ha propiciado que las economías emergentes eleven sustancialmente su participación en el producto mundial⁹. Así, en 1980 apenas el 33 % del PIB se originaba en estas economías, porcentaje que se habría mantenido en 1990, pero que con el cambio de siglo se incrementó de manera acusada, hasta el 47 % en 2010, y se prevé que supere la mitad del producto mundial en el año 2015. Dentro de las economías emergentes, son de nuevo las del grupo BRIC las que han registrado un mayor aumento de su participación, pasando del 12,2 % del PIB mundial en 1980 al 29,2 % previsto en 2015, esto es, un aumento de 17 puntos, el 90 % de lo que han perdido las economías avanzadas. El fenómeno es más acusado a partir del año 2000, con una ganancia de 12,7 puntos en los siguientes 15 años. Dentro del grupo, los líderes son India (3,9 puntos más en 2015 respecto a 1980) y, sobre todo, China (14,8 puntos más), mientras que tanto Brasil como Rusia disminuyeron su participación en el PIB mundial.

8. El único país del grupo que queda algo descolgado es Brasil, cuya tasa apenas llegaba al 19 % del PIB en 2009, si bien había registrado un aumento desde el 15 % de 2005. China mantiene tasas de inversión cercanas al 42 % del PIB, siete puntos más que en 2001, y la India del 35 % del PIB, diez puntos más que en 2003.

9. Estas cifras se han calculado utilizando el PIB en paridad de poder de compra, tal y como lo publican el Banco Mundial y el FMI. Si se utilizara el PIB en dólares corrientes, los resultados son diferentes, ya que las economías emergentes pasarían del 23,6 % al 39,2 % del PIB mundial entre 1980 y 2015, los BRIC del 5,1 % al 21,6 %, y China del 1,9 % al 12,2 %. En todo caso, el uso de la paridad del poder de compra permitiría mejores comparaciones entre países, al descontar el efecto de la variación de los precios. Como regla general, las economías con menor nivel de precios, como el caso de las emergentes, aparecerían más arriba en un *ranking* de PIB en paridad de poder de compra, frente al *ranking* en dólares corrientes.

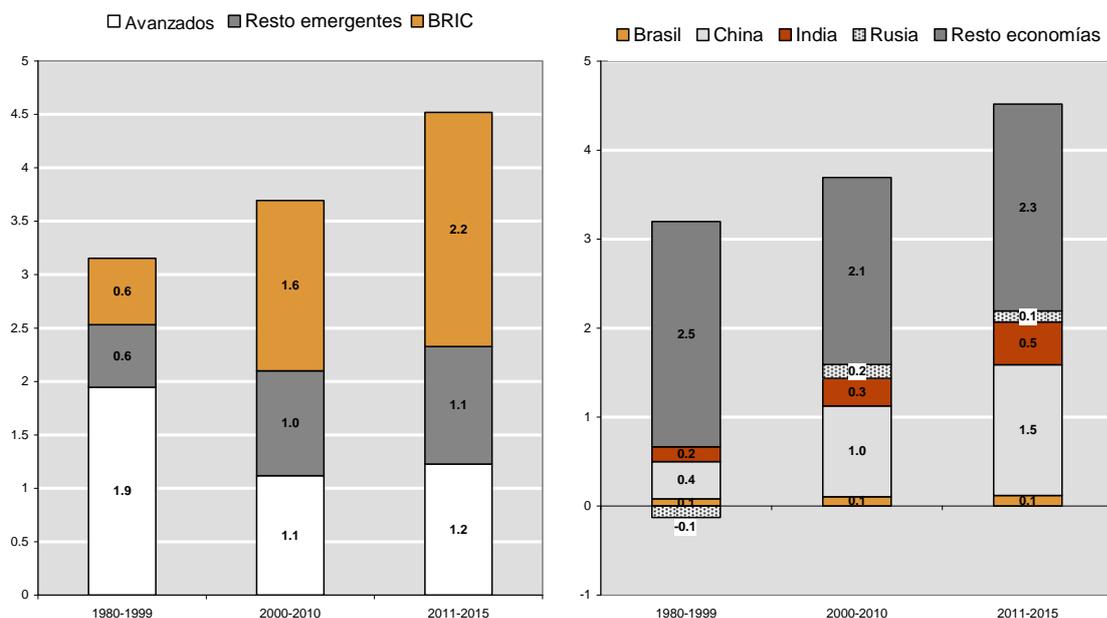
Gráfico 4: Participación en el PIB mundial en PPC (porcentaje del total)



FUENTES: Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.

El fuerte crecimiento del PIB y la mayor participación en el producto mundial han dado lugar a que las economías emergentes se hayan convertido en los motores del crecimiento global. Así, en los años ochenta y noventa las economías avanzadas aportaban más de la mitad del crecimiento mundial (1,9 puntos por 1,2 las emergentes), mientras que entre 2000 y 2010 la situación se revierte, aportando las emergentes 2,6 puntos y las avanzadas apenas 1,1. Para el período 2011 a 2015 se esperan una aportación de las emergentes aún mayor (3,3 puntos) y el mantenimiento de la aportación de las avanzadas, esto es, si el mundo en su conjunto va a crecer más en los próximos cinco años (4,5 % por 3,7 % en la década previa), ello se deberá exclusivamente a las economías emergentes. De nuevo, las más dinámicas de entre ellas son los BRIC, con aportaciones de 1,6 puntos y 2,2 puntos en 2000-2010 y 2011-2015, respectivamente, frente a los 0,6 puntos de los años previos. China vuelve a ser el impulsor de la aportación del grupo, al pasar de 0,4 puntos en la década de los ochenta y noventa a los 1,5 puntos que aportaría en 2011 a 2015, esto es, el 33 % del crecimiento total del mundo en el próximo quinquenio se generaría en China.

Gráfico 5: Aportaciones a la tasa de crecimiento del PIB mundial (puntos porcentuales)

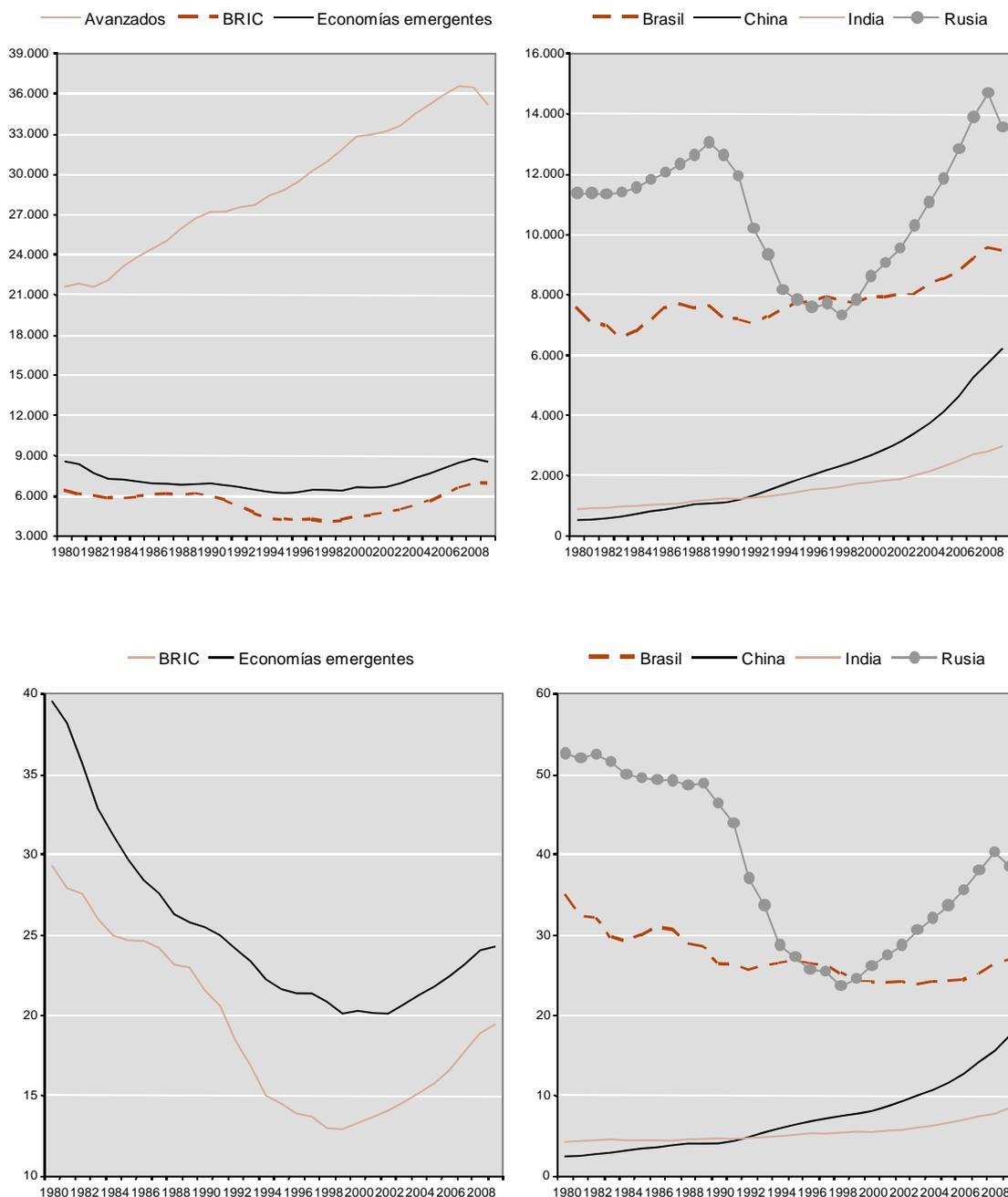


FUENTES: Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.

Igualmente, la evolución antes descrita de la actividad y de la población ha dado lugar a un acelerado crecimiento del PIB per cápita en las economías emergentes, que ha sido superior al registrado en las avanzadas, por lo que se ha observado cierto proceso de convergencia real. Así, el PIB per cápita de las economías emergentes, que había caído en media un 2,1% anual entre 1980 y 1995 (un 27,3 % en total), comenzó a crecer sostenidamente desde ese año, a una media del 1,4 % hasta 2003, y aceleró fuertemente su ritmo de ascenso a partir del año 2004, con un aumento medio del 4,8 % anual hasta 2008, lo que supone un crecimiento acumulado en esos cinco años del 26 %. De nuevo, dentro de los emergentes los BRIC crecieron a ritmos muy elevados, del 7 % en el período 2004-2008, especialmente China (10,6 %) y la India (4,8 %), con Brasil algo más rezagado (2,9 %). Con ello, el PIB per cápita de los emergentes, en porcentaje del de las economías avanzadas, pasó del 39,6 % en 1980 al mínimo del 20,1 % en 1999, para después remontar hasta el 24,3 % de 2009. Los BRIC, por su parte, pasaron del 29,3 % en 1980 al 12,9 % en 1999, y al 19,5 % en 2009¹⁰.

10. Dentro del grupo, son China (del 2,4 % al 17,6 %) y la India (del 4,1 % al 8,4 %) los que han convergido a mayor velocidad, mientras que Brasil y, especialmente, Rusia han registrado divergencias desde 1980 (del 35 % del PIB per cápita de las economías avanzadas al 26,9 % en el primer caso, y del 52,6 % al 38,5 % en el segundo). Con otras palabras, en 1980 China estaba en el percentil 3 %, el más bajo de la distribución de la renta per cápita del mundo, mientras que en 1999 se situaba en el percentil 34 % y en 2009 estaba muy cerca de la mediana (47 %), algo parecido a lo que ocurre en la India (12 %, 24 % y 30 % en las fechas señaladas).

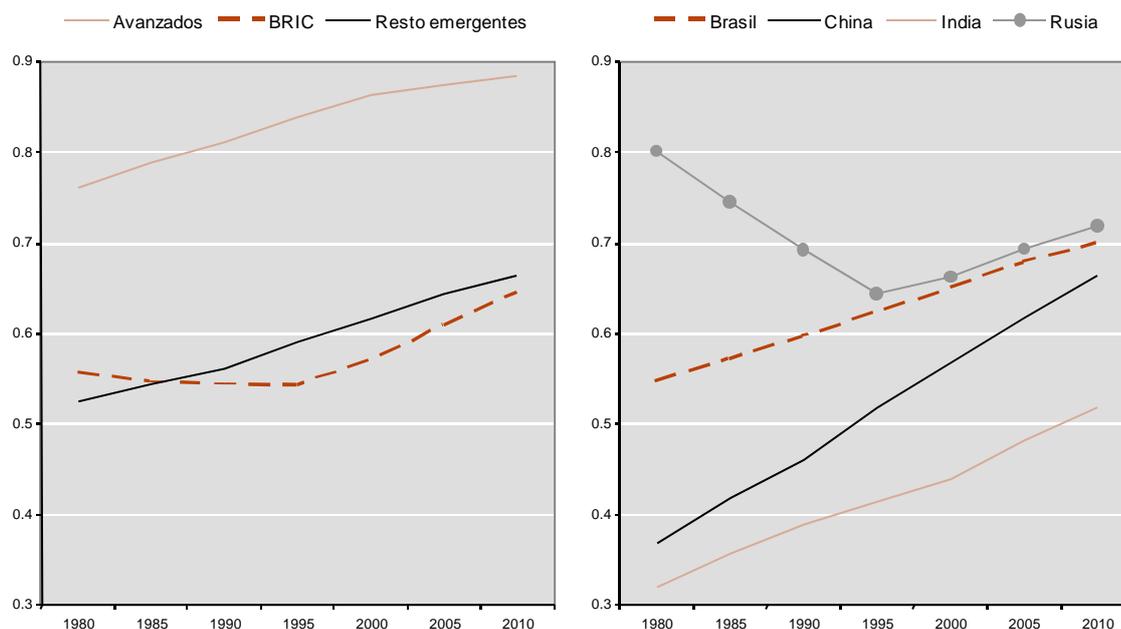
Gráfico 6: PIB per cápita en niveles (dólares) y en porcentaje de las economías avanzadas



FUENTES: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Banco de España.

La convergencia real se ha dejado notar, igualmente, en otros indicadores de bienestar que quedan resumidos en el índice de desarrollo humano: la diferencia entre los índices de desarrollo humano (IDH) de las economías avanzadas y los de las emergentes fue creciente hasta el año 2000, momento en el que la distancia se reduce sustancialmente. Para los BRIC, el avance a partir del año 2000 ha sido aún más acusado, gracias a la recuperación de Rusia.

Gráfico 7: Índice de desarrollo humano, niveles

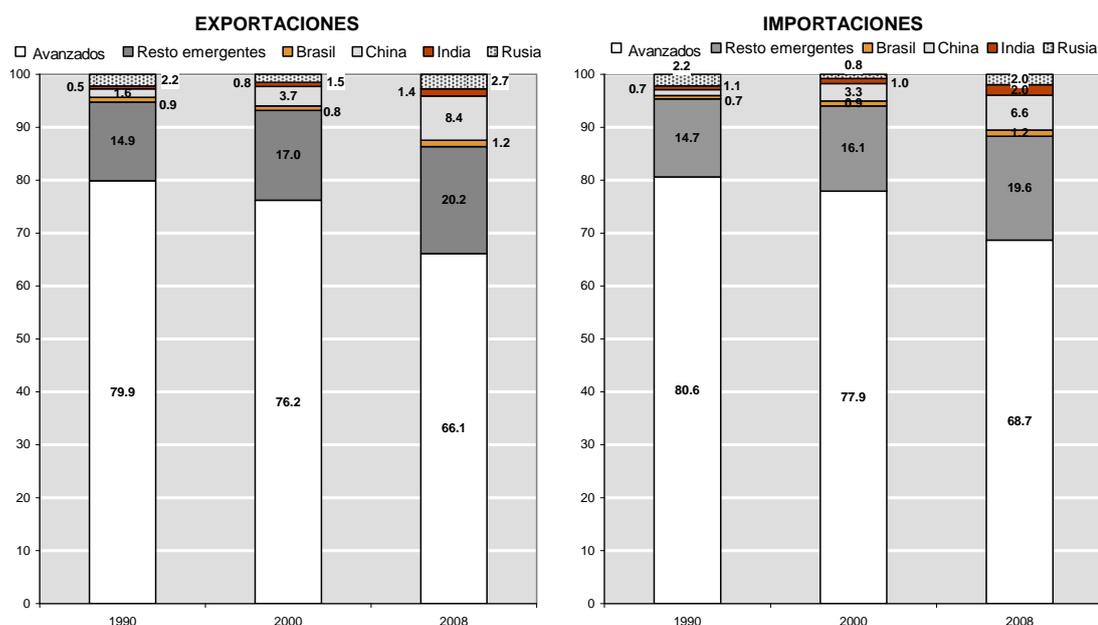


FUENTE: Naciones Unidas.

Este cambio en las tendencias de crecimiento se ha producido en un contexto de una mayor apertura comercial de las economías emergentes. El crecimiento medio de las exportaciones pasó del 11,3 % entre 1990 y 1999 al 31,7 % entre 2000 y 2009, y el de las importaciones, del 10,5 % al 31 %; mientras que para las economías avanzadas las tasas fueron del 7,1 % y del 14,4 %, respectivamente, en el caso de las exportaciones, y del 7,5 % y del 14,5 % para las importaciones. Así, los emergentes elevaron su grado de apertura sostenidamente, pasando las exportaciones del 19,4 % del PIB en 1980 al 29,9 % en 2009, y las importaciones del 21,2 % al 27,8 %, y superaron incluso el de las economías avanzadas (36,7 % en 1980 y 50,8 % en 2009). De nuevo, el grupo BRIC mostró estas tendencias generales de manera más marcada: la tasa de crecimiento de las exportaciones fue del 13,3 % y del 49,8 % en media en los noventa y en los años 2000, respectivamente, y del 13,2 % y 47,4 % la de las importaciones, con lo que las exportaciones pasaron del 9,2 % del PIB en 1980 al 26,6 % en 2009, y las importaciones del 11,3 % al 20,4 %¹¹. La consecuencia ha sido que las economías emergentes cada vez desempeñan un papel mayor en el mercado de exportaciones e importaciones mundiales, y dentro de estas los de los BRIC son las que han elevado más su participación en el total mundial. De hecho, en 2009 China se convirtió en el tercer mayor exportador del mundo, tras Estados Unidos y Alemania, mientras que Rusia se encaramó al décimo puesto.

¹¹. Las diferencias entre China e India y el resto son notables: las exportaciones de China crecieron a una media del 58,2 % entre 2000 y 2009, mientras que las importaciones indias lo hicieron al 51 %. El grado de apertura de China pasó del 21,7 % al 62,1 % entre 1980 y 2009, y el de la India, del 15,6 % al 52 %.

Gráfico 8: Participación en el comercio mundial (porcentaje del total)



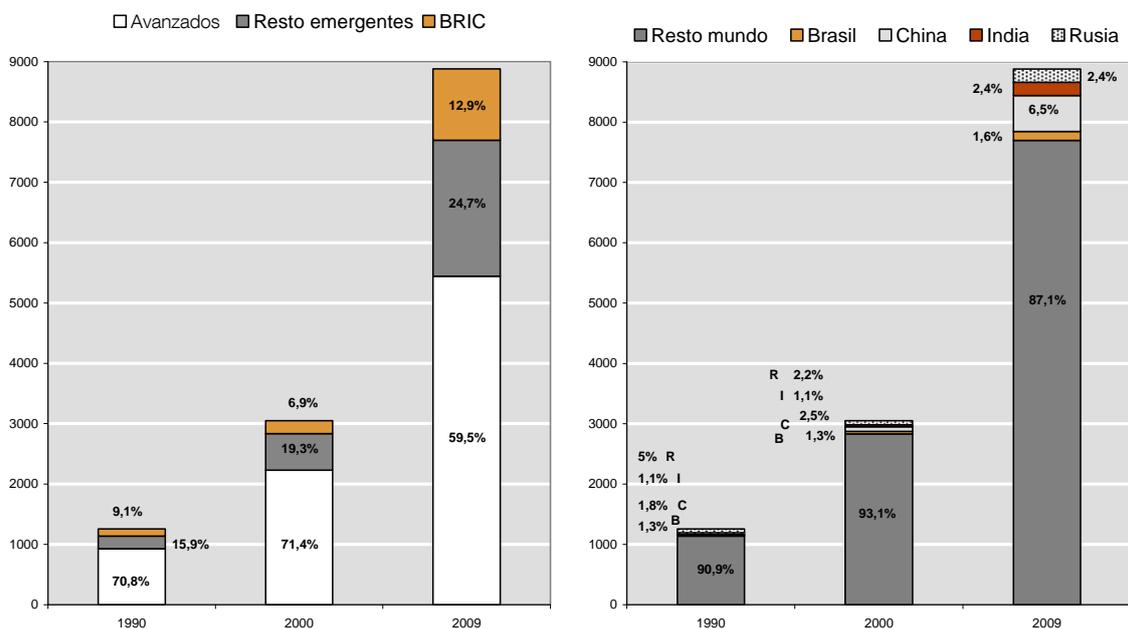
FUENTE: Banco Mundial.

Este aumento del grado de apertura de las economías en desarrollo se ha derivado, fundamentalmente, del comercio entre las propias regiones emergentes, centrado, fundamentalmente, en las materias primas. Así, mientras que en 1990 el comercio entre países del sur suponía el 25,1 % de los intercambios externos de las economías emergentes, en 2009 este porcentaje había subido al 37,6 %, con los BRIC acaparando un 12,9 % de dicho total. La importancia del comercio de materias primas en el caso de los BRIC se pone de manifiesto señalando que China se convirtió, en 2009, en el primer importador de materias primas agrarias (17,4 % del total de importaciones mundiales) y de metales (20,7 %), así como en el tercero de petróleo (6,7 % del total, solo por detrás de Estados Unidos y Japón), mientras que Brasil es el noveno exportador mundial de materias primas agrarias y el quinto de alimentos, y Rusia es el primero de combustibles fósiles y el séptimo de metales^{12,13}.

12. De nuevo los casos de China e India son diferentes de los del resto de BRIC: China es también el primer exportador mundial de bienes de tecnología media y alta, y la India, el primero de servicios ligados a tecnología.

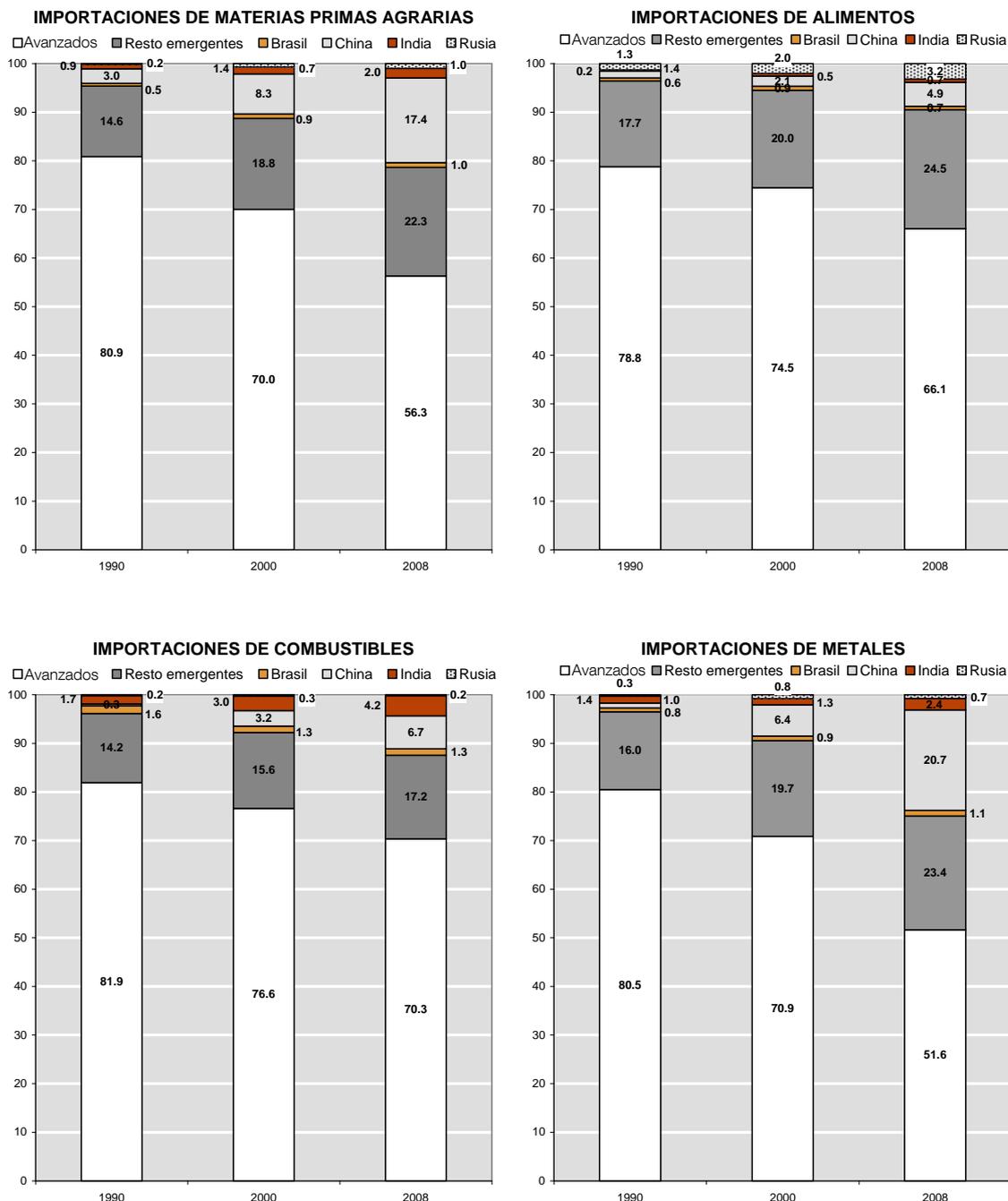
13. El potencial exportador de materias primas de los BRIC es, además, creciente. Así, por ejemplo, en el caso del petróleo las previsiones apuntan a que Brasil será exportador neto de este combustible en 2015 (véase recuadro 1 del «Informe de economía latinoamericana. Primer semestre de 2010», *Boletín Económico*, abril 2010, Banco de España), y la India podría serlo en 2023, mientras que la producción de Rusia aún no habría alcanzado su techo histórico, algo que sí ha ocurrido en Arabia Saudí, México o Venezuela, por ejemplo.

**Gráfico 9: Comercio exterior de las economías emergentes
(miles de millones de dólares y porcentaje del total)**



FUENTES: Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.

Gráfico 10: Participación en las importaciones mundiales de materias primas (porcentaje del total)



FUENTE: Banco Mundial

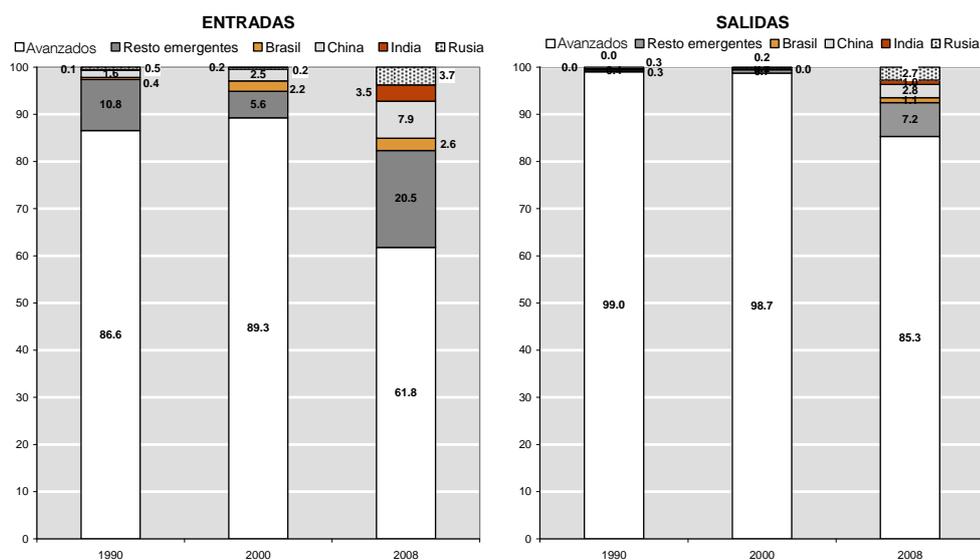
Al igual que la integración comercial, la integración financiera de las economías emergentes también se ha acelerado sustancialmente estos últimos años: la suma de activos y pasivos de los residentes frente al exterior como porcentaje del PIB en las economías emergentes pasó del 66,9 % al 114,5 % entre 1990 y 2009, mientras que estos porcentajes

fueron del 144,4 % y 455,6 %, respectivamente, para las avanzadas. Los mayores incrementos se han observado en Europa del Este, con más de 111 puntos de PIB, y en los BRIC, cuya apertura financiera pasó del 32 % al 101,4 %¹⁴.

El principal impulsor de esta integración financiera ha sido la inversión directa. Así, en 1990 estos flujos se movían entre las economías avanzadas, que generaban el 99 % de las salidas y el 87 % de las entradas de este tipo de capitales, situación que se mantuvo o agudizó al llegar a finales del siglo XX. Sin embargo, en los años transcurridos del actual siglo el panorama ha cambiado radicalmente, dado que las entradas de inversión directa en las economías emergentes han crecido un 14,8 % entre el año 2000 y el 2009, al tiempo que caían los flujos dirigidos a las economías avanzadas en un 6,1 %, de modo que las economías en desarrollo recibieron, en 2009, el 38,2 % del total de entradas de inversión directa. Igualmente, las economías emergentes elevaron su participación en la exportación de estos capitales, y así en 2009 el 15 % de las salidas de inversión exterior directa mundiales provenía de las mismas. El papel de los BRIC en esta evolución ha sido aún más relevante que en el comercio, dado que cerca de la mitad de los flujos de entrada de inversión directa en las economías emergentes se dirigieron a este grupo, que también generó cerca de la mitad de los flujos de salida provenientes de las economías menos avanzadas. De hecho, China se convirtió en 2009 en el segundo receptor mundial de inversión directa, —tras Estados Unidos—, Rusia en el sexto y la India en el octavo, al tiempo que China y Rusia fueron el undécimo y duodécimo emisores mundiales, por delante de países como Suiza, Italia u Holanda.

14. El mayor aumento se ha observado en Rusia, cuya apertura pasó del 16 % al 170 %.

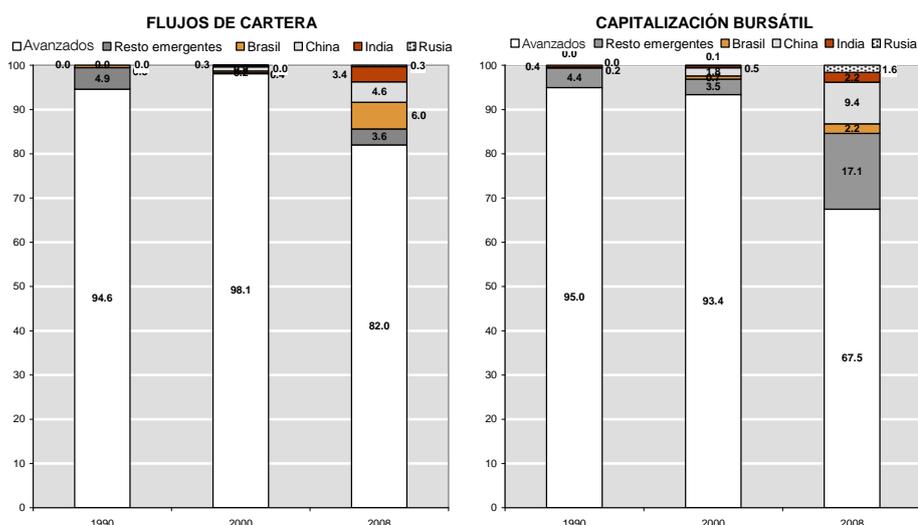
Gráfico 11: Participación en flujos de inversión directa (porcentaje del total)



FUENTE: Banco Mundial.

La evolución de los flujos de cartera ha sido muy similar: las economías avanzadas acaparaban el 95 % de los movimientos de cartera en 1990, porcentaje que pasó al 98 % en el 2000, para luego disminuir al 82 % en 2009. El 80 % de los flujos recibidos por los emergentes en dicho año se dirigieron a los BRIC, siendo Brasil el líder del grupo, con el 6 % de todos los flujos mundiales (el 33,6 % de los recibidos por emergentes). Estos flujos de cartera crecientes han propiciado, igualmente, un aumento de la capitalización bursátil de las economías emergentes, del 80,1 % entre los años 2000 y 2009, de modo que en este último año suponían el 32,5 % de la capitalización mundial, frente al 5 % de 1990 o el 6,6 % de 2000. La capitalización de los BRIC aumentó un 164 % entre 2000 y 1990, y otro 81 % entre 2000 y 2009, llegando al 15,4 % del total mundial, con China destacada (9,4 % del total).

Gráfico 12: Flujos de cartera y capitalización bursátil (porcentaje del total)

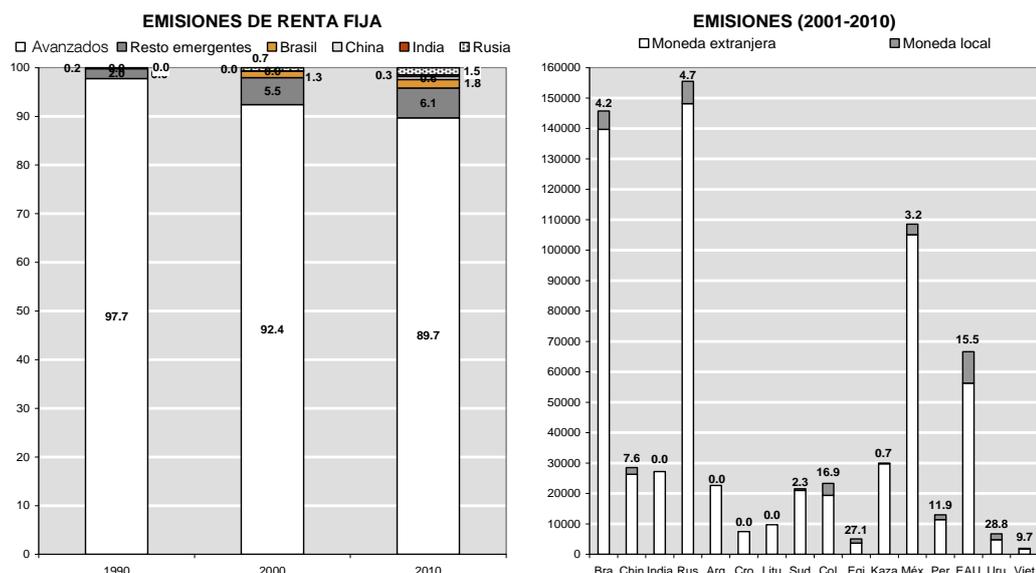


FUENTE: Banco Mundial.

Por el contrario, el incremento de la participación de las economías emergentes en los mercados mundiales de emisiones de renta fija no sería un fenómeno tan reciente como los anteriores, aunque en él siguen teniendo un papel muy destacado los BRIC. Así, las emisiones de los países emergentes crecieron un 1900 % entre el año 1990 y el año 2000, y un 307 % en los diez años siguientes, mientras que las de las avanzadas aumentaron un 465 % en la última década del siglo XX y un 190 % en la primera del siglo XXI. Las emisiones de los BRIC ascendieron un 5200 % en el primer período y un 520 % en el segundo, y así los países en desarrollo pasaron de representar el 2,3 % del total de emisiones en 1990 al 7,6 % en 2000 y al 10,3 % en 2010, mientras que el porcentaje de los BRIC pasó del 0,2 % de 1990 al 2 % en 2000 y al 4,2 % en 2010. En este caso son Brasil, que acapara el 1,8 % de las emisiones mundiales en 2010 —el mayor emisor de las economías emergentes y el decimotercero del mundo—, y Rusia, con el 1,5 % del total —segundo emergente y decimoquinto del mundo—, los que lideran el grupo, con China (0,6 %) e India (0,3 %) más rezagados, superados por otras economías emergentes del G 20, como México (1,1 %) o Turquía (0,4 %), y por otros grandes emisores como Polonia (0,5 %) o los Emiratos Árabes Unidos (0,4 %). Es destacable, igualmente, que estas economías hayan logrado emitir pasivos en mercados internacionales en su propia moneda en cantidades significativas¹⁵: en la década de 2001 a 2010 el 5 % del total de emisiones de las economías emergentes estaba denominados en moneda local, superándose, en algunos países, el 15 % ampliamente (Uruguay, 28,8 %; Egipto, 27,1 %; Colombia, 16,9 %). En cuanto a los BRIC, la primera emisión en moneda local la realizó Brasil, en febrero de 2005, si bien ha sido Rusia la que ha logrado emitir más en esta última década, unos 7.400 millones, el 4,7 % del total de sus emisiones y el 16,3 % de las emisiones en moneda local de los emergentes, por detrás tan solo de los Emiratos Árabes Unidos (22,8 % del total de emisiones en moneda local). Brasil ha emitido en reales más de 6.000 millones en la década, el 4,2 % de sus emisiones y el 13,4 % de todas las emisiones en moneda local de los emergentes.

¹⁵ La imposibilidad de emitir pasivos en moneda local aceptados por los inversionistas internacionales se conoce en la literatura como el «pecado original» (*original sin*). Para mayor detalle, véase Eichengreen, Hausmann y Panizza (2002), *Original Sin: the pain, the mystery and the road to redemption*, mimeo IADB, Washington DC.

Gráfico 13: Participación en emisiones de renta fija (porcentaje del total)

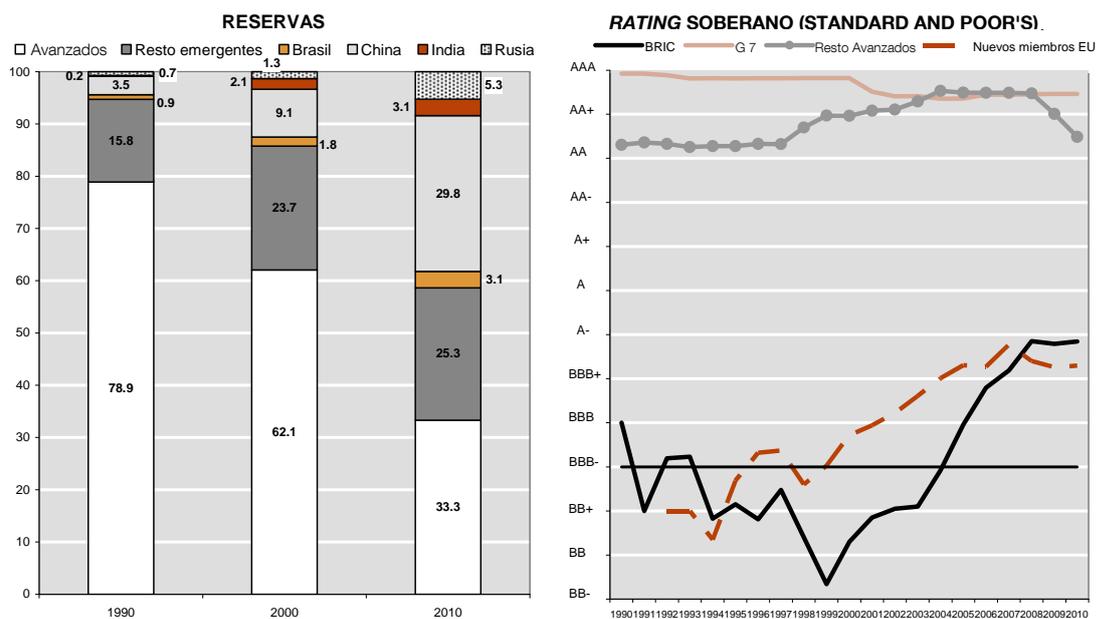


FUENTES: DEALOGIC y Banco de España.

Finalmente, y como se examina más adelante, las economías emergentes han pasado de poseer el 21 % de las reservas de divisas mundiales en 1990 al 66,7 % en la actualidad, siendo de nuevo los BRIC los actores más destacados, gracias a China, que acapara el 30 % del total de reservas mundiales, cifra superior a la del resto de las economías emergentes en su conjunto. Esto, por un lado, es consecuencia del incremento de las entradas de capitales en la región, pero, por otro, limitaría los efectos negativos de una posible huida de capitales ante un empeoramiento de las condiciones financieras globales. Este factor, junto con las ya descritas buenas perspectivas de crecimiento a corto y a medio plazo, y su papel creciente como actores en el comercio y las finanzas mundiales, ha generado una menor percepción de riesgo de las economías emergentes, y en concreto del grupo BRIC. Así, su calificación soberana ha superado el nivel que marca la categoría de grado de inversión holgadamente desde 2005, y no se ha visto afectada por la crisis, al contrario que algunas de las economías avanzadas¹⁶.

¹⁶. Si se utilizaran los *ratings* implícitos en la cotización de los *credit default swaps* (CDS) soberanos, la evolución sería aún más llamativa: el *rating* de los BRIC superaría al de los países de la periferia del área del euro.

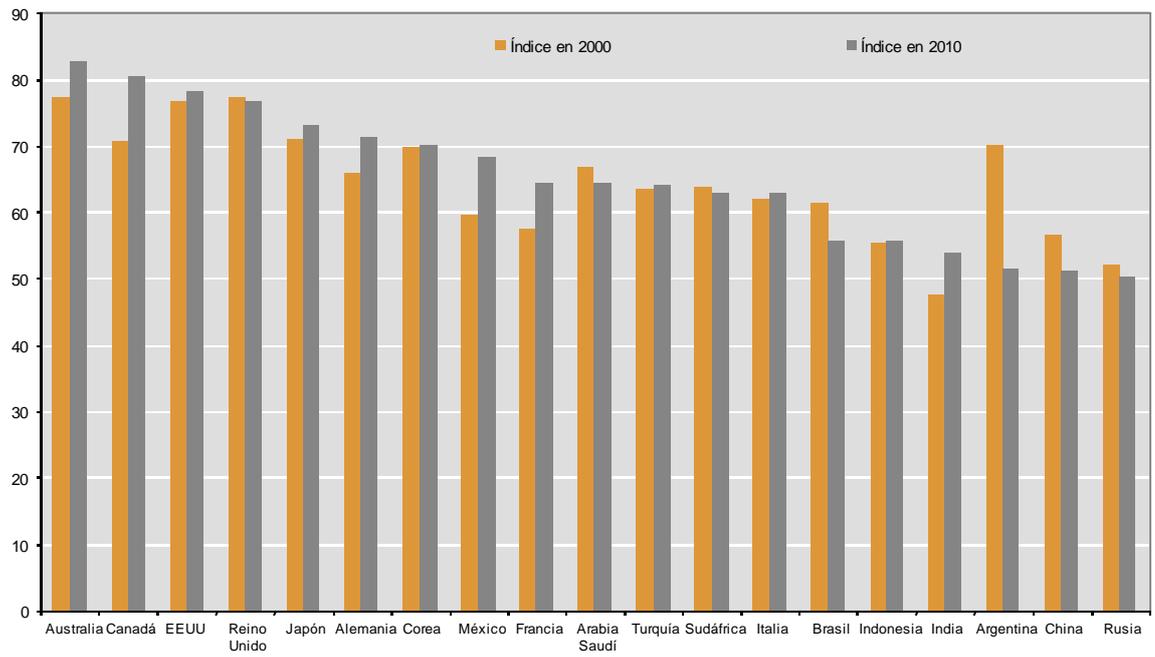
Gráfico 14: Reservas y riesgo soberano (porcentaje del total y nivel)



FUENTES: Fondo Monetario Internacional, Standard and Poor's y Banco de España.

Como se puede deducir, por tanto, estos países participan cada vez más en el desarrollo de la economía y de las finanzas globales, y cada vez son mejor valorados por los inversores internacionales, si bien su grado de madurez institucional y seguridad jurídica aún no ha avanzado al mismo ritmo y en el mismo sentido. Así, si se examina uno de los índices de libertades económicas más utilizado, se observa un retroceso generalizado del mismo para las economías emergentes pertenecientes al G 20, incluso en Brasil, China y Rusia.

Gráfico 15: Índice de libertad económica de la Heritage Foundation (nivel)



FUENTE: Heritage Foundation.

3 Participación de las grandes economías emergentes en las instituciones de la gobernanza económica mundial

Dado el creciente peso de China sobre todo, —y en segundo orden, de los restantes BRIC—, en los agregados macroeconómicos, comerciales y financieros mundiales, el que las instituciones de la gobernanza económica mundial se fueran acomodando a esa nueva realidad era solo cuestión de tiempo. Finalmente, el estallido de la crisis financiera internacional fue el detonante que precipitó ese proceso, primero con la instauración del G 20 como principal grupo de liderazgo económico internacional en su cumbre de Washington de noviembre de 2008, y posteriormente con la aceleración del impulso reformista en el FMI y el Banco Mundial y con la institucionalización del grupo BRIC. Quedan aparentemente fuera de este proceso otras instituciones relevantes, como los Bancos Multilaterales Regionales de Desarrollo, la OCDE o el Club de París, según se comenta posteriormente.

3.1 El G 20

La manifestación más visible de la creciente influencia de los BRIC y otras economías emergentes en el gobierno de la economía mundial ha sido la sustitución del G 7¹⁷ por el G 20 como primer foro para la cooperación económica internacional, según se definió a sí mismo el G 20 en la cumbre de Pittsburgh de septiembre de 2009. Cabe preguntarse por las razones que explican esa decisión y la rapidez con que se aceptó y se hizo operativa en tan poco tiempo.

Una primera razón, que podríamos denominar de oportunidad, tiene que ver con el estado de emergencia con que se percibía la situación de las finanzas y la economía mundial tras el estallido de la crisis y la necesidad de una respuesta rápida y contundente a la misma. Así, lo que en una situación de mayor normalidad podría haberse interpretado como una cesión de liderazgo internacional sin contrapartidas por parte de los países del G 7 pasó a entenderse como un movimiento oportuno y necesario por su parte. La elección de Obama como presidente de Estados Unidos y los inminentes cambios en la alta administración pública de este país también contribuyeron posiblemente a esa decisión.

Otra razón es que, por comparación con el G 7, el G 20 gana en representatividad, al incorporar a un número mayor de países y sumar sus 19 países miembros el 78 % del PIB mundial en dólares corrientes, el 75 % del PIB mundial en paridad de poder de compra (PPC) y el 62 % de la población mundial. En contrapartida, se ha argumentado que no hay representación de los restantes países y que no existen unos criterios objetivos predefinidos para determinar la participación de los miembros. En este sentido, la existencia previa del G 20 como grupo de países ya constituido evitaba el replanteamiento de esa cuestión y facilitó su designación como nuevo grupo dirigente. De todos modos, lo cierto es que en 2008 se inauguró una nueva etapa en la historia del G 20, pues fue la primera ocasión en que se reunió a nivel de jefes de Estado y de Gobierno, y no de ministros de Economía y gobernadores de bancos centrales como había sucedido desde su creación en 1999. En paralelo, se produjo también la creación del Consejo de Estabilidad Financiera (FSB, por

17. En realidad, desde 1998 Rusia fue aceptada como miembro del G 7, pasando este a denominarse G 8 para las reuniones de jefes de Estado y de Gobierno, y para las de algunos de sus ministros. De hecho, Rusia seguirá participando en las cumbres del G 8; la siguiente será la organizada por Francia en el verano de 2011. Sin embargo, Rusia no llegó a integrarse nunca plenamente como un miembro más en las reuniones de los ministros de Economía, que siguen celebrándose, denominándose y haciendo sus comunicados en la mayoría de las ocasiones como G 7. Por ello, se hace referencia aquí a este último.

sus siglas en inglés), a partir del antiguo Foro de Estabilidad Financiera (FSF), al que se incorporaron los 10 países emergentes del G 20, más Corea, España y la UE. Con ello, y con la inclusión en el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea de los países emergentes del G 20 que anteriormente no formaban parte del mismo¹⁸, se amplió notablemente el número de países con participación directa en los foros internacionales responsables de la regulación financiera internacional.

En todos estos foros cada país participa con voz propia y las decisiones se adoptan por consenso, lo que les confiere, en principio, una identidad igualitaria, aspecto de interés para los países emergentes. Se evitan así también los problemas ligados a la determinación del peso de cada país que existen en las instituciones más regladas, como el FMI. De hecho, desde la óptica de la composición del grupo, el G 20 mantiene una estructura de participación prácticamente paritaria: además de la UE, hay 9 países desarrollados y 10 países emergentes. Cada año, la presidencia del grupo es ostentada por uno de los países miembros, que establece una secretaría temporal durante su mandato. Asimismo, el país que ejerce la presidencia, junto con el que le ha precedido y el que le sustituirá, constituyen la troika, que tiene un papel importante en cuanto a la determinación de la agenda que se ha de tratar en las reuniones y cumbres. En 2010, la presidencia ha sido ejercida por Corea, en 2011 lo hará Francia y en 2012 será el turno de México.

Finalmente, quizás la principal razón que explica el relevo del G 7 por el G 20 es su esperable mayor efectividad. Aunque se ha argumentado que en un grupo con menor número de países —como el G 7— es más fácil lograr consensos que en el G 20, lo cierto es que dichos consensos serían en gran parte inefectivos actualmente, al no incorporar a economías sistémicas como China, los BRIC en general y otros emergentes. Resulta imprescindible, por tanto, tenerlos en la misma mesa, donde existen posibilidades de diálogo y de coordinación de las políticas económicas nacionales teniendo en cuenta sus efectos sobre otros países. La consagración del G 20 supone, en definitiva, el reconocimiento por parte de los países desarrollados de que la salida de la crisis y la resolución de los problemas acumulados en los últimos años por la economía mundial requieren necesariamente mayor coordinación internacional y el concurso activo de los países emergentes, asumiendo estos mayores responsabilidades colectivas.

3.2 El grupo BRIC

La primera cumbre del grupo BRIC, como reunión de jefes de Estado o de Gobierno, se celebró en la ciudad rusa de Ekaterinburg en junio de 2009; la segunda cumbre fue en Brasilia en junio de 2010, y la próxima tendrá lugar en China en 2011. Así, con esta articulación del grupo BRIC como foro establecido y regular de coordinación internacional de sus países miembros, tomó carta de naturaleza política y económica lo que en un principio fue un simple acrónimo inventado por un analista económico. Ya se han comentado anteriormente algunas características comunes de estos países que pueden explicar su constitución como grupo y se ha señalado también la existencia de algunos intereses compartidos. Estos últimos pueden aproximarse a partir de los posicionamientos comunes incluidos en los comunicados publicados tras las cumbres, y que sintéticamente son los cinco siguientes.

En primer lugar, y tras constatar que el mundo está registrando cambios de gran relevancia que deben ir acompañados de las correspondientes transformaciones en la

18. Argentina, Indonesia, Arabia Saudí, Sudáfrica y Turquía. De fuera del G 20 se han sumado también al Comité de Supervisión Bancaria de Basilea Singapur y Hong-Kong.

gobernanza global, se aboga por un orden mundial multipolar en el que Naciones Unidas desempeñe el papel central, apoyando a la vez la reforma de esta institución para hacerla más eficaz y las aspiraciones de Brasil y de India de ejercer un papel más destacado en la misma¹⁹. En segundo lugar, en materia de gobernanza económica, se reconoce el liderazgo del G 20 y se enfatiza la necesidad de reforma del FMI y del Banco Mundial con un cambio sustancial en el poder de voto a favor de las economías emergentes y en desarrollo. En tercer lugar, se considera que la arquitectura financiera internacional debe reformarse, y en particular que es necesario un sistema monetario internacional más estable, predecible y diversificado. En este ámbito, se subraya también la importancia de mantener la estabilidad relativa de las grandes monedas de reserva y la sostenibilidad de las finanzas públicas. En cuarto lugar, en materia de comercio internacional se defiende el marco multilateral establecido por la OMC, se apoya la solicitud de Rusia de incorporación a la misma y se aboga por un resultado equilibrado de la Ronda de Doha que haga honor a su nombre de ronda del desarrollo. Por último se establece el objetivo de desarrollar sistemas energéticos más limpios y sostenibles, aumentando la contribución de las energías renovables, y se explicita que las negociaciones para la lucha contra el cambio climático deben llegar a un resultado efectivo y justo, que refleje los principios de la convención marco de Naciones Unidas, especialmente el de equidad y responsabilidades comunes pero diferenciadas. Además, en muchas de las cuestiones anteriores, así como en algunas otras también incluidas en los comunicados — como agricultura, seguridad alimentaria y ayuda al desarrollo—, los países del grupo BRIC se comprometen a impulsar iniciativas sectoriales de cooperación entre sus países.

Aunque de orden bastante general, como corresponde a este tipo de comunicados internacionales, en los posicionamientos anteriores subyacen intereses comunes lo suficientemente concretos y sólidos como para ser defendidos conjuntamente en los foros internacionales. Así deben considerarlo al menos los países patrocinadores del grupo, frente a lo que muchos analistas internacionales habían venido sosteniendo anteriormente, por carecer, según su punto de vista, de los suficientes elementos de cohesión y abundar más las diferencias que las similitudes entre los mismos. Además, tras el establecimiento del G 20 como mesa común donde discutir y adoptar decisiones, la actuación del grupo BRIC como contrapeso y presentando posiciones comunes o puntos de vista coincidentes frente al todavía existente G 7 es aún de mayor interés para estos cuatro países.

3.3 EL FMI y el Banco Mundial (BM)

El aumento del poder de voto y de la voz y representación de los países emergentes y en desarrollo en el FMI y en el BM es uno de los objetivos comunes más sólidos de los BRIC. Como se observa en el cuadro 2, las últimas revisiones acordadas han supuesto efectivamente un aumento importante del poder de voto²⁰ agregado de los BRIC en ambas instituciones. Este se sitúa en el 13,5 % en el FMI y en el 12,3 % en el BM. Estos porcentajes son inferiores a su peso en el PIB mundial en 2010, médase este en términos de PPC, (24,5 %), o en dólares corrientes, (17,2 %). Este resultado se explica fundamentalmente por China, con poder de voto del 6,1 % en el FMI y del 4,4 % en el BM, y participación en el producto mundial en 2010 del 13,3 % en PPC y del 9,3 % en términos corrientes. La misma situación se da, aunque de forma mucho menos marcada, para Brasil. En los casos de India y Rusia, su peso en el FMI y en el BM es también menor que su participación en el PIB mundial en PPC,

19. Estos dos países se postulan como miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

20. Los datos de poder de voto que siguen, incluyen las revisiones ya acordadas en octubre de 2008 y abril de 2010 para el BM, y en abril de 2008 y noviembre de 2010 para el FMI. Dichas revisiones están aún pendientes de ratificación por el suficiente número de países para su entrada en vigor.

pero mayor que su participación en el PIB corriente, al igual que sucede para el conjunto de países emergentes y en desarrollo.

Cuadro 2: Participación en el PIB mundial y poder de voto

	PIB mundial PPC 2010	PIB mundial \$ 2010	FMI vigente (b)	FMI pendiente de ratificación (c)	BM vigente (b)	BM pendiente de ratificación (d)
China	13,3	9,3	3,7	6,1	2,8	4,4
India	5,3	2,3	1,9	2,6	2,8	2,9
Rusia	3,0	2,4	2,7	2,6	2,8	2,8
Brasil	2,9	3,3	1,4	2,2	2,1	2,2
<i>BRIC</i>	<i>24,5</i>	<i>17,2</i>	<i>9,7</i>	<i>13,5</i>	<i>10,5</i>	<i>12,3</i>
Emergentes y en desarrollo (a)	47,1	33,5	38,0	41,3	40,9	44,6
EEUU	20,2	23,6	16,7	16,5	16,4	15,9
G 7	40,1	51,2	44,4	41,2	42,9	39,3
España	1,9	2,2	1,4	1,9	1,7	1,9
Avanzados (a)	52,9	66,5	62,0	58,7	59,2	55,4
<i>Países de la UE</i>	<i>20,6</i>	<i>26,0</i>	<i>32,0</i>	<i>29,4</i>	<i>28,5</i>	<i>26,3</i>

FUENTES: WEO y Banco Mundial.

a. De acuerdo con la clasificación en países avanzados y países emergentes y en desarrollo utilizada por el FMI en el WEO, que considera a Corea del Sur y a Singapur como países avanzados. Todo el cuadro está construido homogéneamente según a dicha clasificación, que no es la utilizada oficialmente por BM y el FMI cuando estas instituciones calculan las designaciones de voto por grupos de países. Los datos aquí incluidos son sólo a efectos ilustrativos.

b. A 2 de marzo de 2011.

c. Los acuerdos alcanzados en abril de 2008 y noviembre de 2010 están aún pendientes de ratificación por países que representen al menos el 85 % del poder de voto total.

d. Los acuerdos de octubre de 2008 y abril de 2010 están aún pendientes de ratificación por países que representen al menos el 85 % del voto total.

La conveniencia de que la posición relativa de los países en el producto mundial se refleje adecuadamente en su poder de voto en el FMI y el BM es un principio general que ha estado detrás de las reformas puestas en marcha en ambas instituciones desde mediados de la primera década de los 2000. Los resultados, como se acaba de señalar, son distintos según qué variable se utilice para medir el peso económico de los países. Además, al calcular la participación de los países en el FMI y en el BM se tienen en cuenta otros criterios que se consideran relevantes, según la finalidad de estas instituciones. Finalmente, para favorecer que los países más pequeños en términos económicos, —en general, los menos desarrollados también—, alcancen un poder de voto mínimo, a cada país se le atribuye una misma cantidad de los denominados «votos básicos». De hecho, aumentar la participación y la voz de los países de renta baja es otro principio de las reformas en curso. Con todo, la capacidad redistribuidora de este mecanismo igualitario que constituyen los votos básicos es limitada, teniendo en cuenta que la totalidad de votos básicos que se han de repartir es igual al 5,5 % del voto total agregado, tanto en el caso del FMI como en el del BM.

En el caso del FMI, la referencia esencial para la determinación del poder de voto de los países es su cuota, que determina su aportación financiera efectiva a los recursos de la institución y también su nivel de acceso a la financiación del Fondo, cuando así lo requiera. En la reforma de 2008 se acordó, tras largas discusiones, que la cuota teórica de cada país se calculara mediante una fórmula en la que el peso del país en el producto mundial pondera un 50 %²¹, calculándose a su vez dicho PIB como resultado de aplicar una ponderación del

²¹. Las otras variables que se incluyen en la fórmula son el grado de apertura del país, que pondera un 30 %, la variabilidad de los ingresos por cuenta corriente y flujos netos de capital, con ponderación del 15 %, y el nivel de

60 % al PIB corriente y del 40 % al PIB PPC. Anteriormente no se consideraba el PIB PPC, pero los países emergentes y en desarrollo consiguieron su inclusión, para reflejar el hecho de que el FMI no solo realiza actividades financieras, mejor reflejadas por el PIB corriente, sino otras actividades no financieras; por ejemplo, la asistencia técnica, donde el PIB PPC es más representativo. En el caso del BM, la variable principal para aproximar la participación de cada país en el capital del banco y, por tanto, su poder de voto es también el peso en la economía mundial, ponderando el 40 % el PIB PPC y el 60 % el PIB corriente en dólares, como en el caso del FMI²².

Las revisiones del poder de voto en el FMI y en el BM para adecuar su estructura al peso económico de los países son enormemente complejas, dado que se trata de un juego de suma cero en el que las ganancias de unos países se deben saldar inevitablemente con pérdidas de otros. No obstante, en los últimos años se han producido reasignaciones de voto que ciertamente han favorecido a los países emergentes y en desarrollo, y en particular a los BRIC, como puede observarse en el cuadro 2. Así, con las revisiones aprobadas en el BM en abril de 2008 y abril de 2010, esta última asociada a un aumento del capital de 86.200 millones de dólares, el peso de los países emergentes y en desarrollo aumenta en casi 4 puntos porcentuales (pp)²³, de los que prácticamente 2 pp son atribuidos a los BRIC. Revisiones del mismo signo, incluso de mayor intensidad, se han aprobado en las otras instituciones del Grupo Banco Mundial, como la Corporación Financiera Internacional y la AID. En el FMI, tras el acuerdo del G 20 alcanzado en Corea en octubre de 2010, también aumentarán sustancialmente las cuotas y el poder de voto de las economías emergentes dinámicas y países en desarrollo y las de los países infrarrepresentados. Para los cuatro BRIC este cambio, unido al acordado en abril de 2008, supone un aumento de su poder de voto de 3,8 pp, de los que 2,4 corresponden a China, situándose todos ellos entre los diez primeros países del FMI en términos de poder de voto. Estas revisiones, ya adoptadas formalmente en el FMI, requieren para su entrada en vigor la ratificación por el número suficiente de países, esperándose que esto suceda, a más tardar, en la reunión anual del FMI de octubre de 2012. Se decidió también en Corea doblar las cuotas del FMI, lo que aumentará los recursos disponibles de la institución, y revisar la fórmula para el cálculo de las cuotas antes de enero de 2013²⁴.

Hay también otros aspectos de la gobernanza del FMI y del BM que son tan importantes o más que el poder de voto en el proceso de toma de decisiones de estas instituciones, y que son objeto de críticas compartidas por los BRIC y por el resto de países emergentes y en desarrollo²⁵. La primera de ellas se refiere a la composición del directorio, que hasta ahora ha sido prácticamente igual en el FMI y en el BM, y que tiene un papel clave en la toma de decisiones de ambas instituciones. En el FMI hay actualmente 24 directores ejecutivos, de los que entre 12 y 14 directores, dependiendo de los turnos de rotación en las diferentes sillas, corresponden a países desarrollados. Además, estatutoriamente, los cinco

reservas exteriores, con ponderación del 5 %. Además, se aplica un factor de compresión de los resultados de la fórmula, para reducir la dispersión, elevando a 0,95 las cuotas calculadas a través de la fórmula y reescalando a 100.

22. No se tienen en cuenta las restantes variables utilizadas en la fórmula del FMI para calcular la cuota teórica, y a cambio se incluyen otras; en particular, la participación de los diferentes países en las reposiciones financieras de la Asociación Internacional de Desarrollo (AID), la ventanilla blanda del BM para los países menos desarrollados.

23. A estos efectos, el BM utiliza una clasificación diferente de países y, de acuerdo con el propio BM, el trasvase de poder de voto de los países desarrollados hacia los países en desarrollo y en transición a la economía de mercado es de 4,7 pp.

24. Véase, FMI, *Quota and Governance Reform-Elements of an Agreement*, octubre de 2010, para un mayor detalle de las reformas adoptadas.

25. Estas críticas, y la necesidad de adoptar las correspondientes reformas, se han reflejado también en algunos informes ad hoc, como el *Report of the Committee of Eminent Persons on IMF Governance Reform*, dirigido por Trevor Manuel, de marzo de 2009.

países con mayor poder de voto, —Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia y Reino Unido—, cuentan cada uno con una silla propia y designan a sus respectivos directores ejecutivos. Desde el punto de vista de los países emergentes, esta configuración del directorio conlleva una sobrerrepresentación de los países desarrollados, y especialmente de los europeos, que tienen entre 8 y 9 directores de los 24 existentes.

No obstante, en el debate sobre la composición del directorio del FMI también debe tenerse en cuenta que la situación actual de los BRIC es difícilmente mejorable: China y Rusia cuentan con silla propia, al igual, por cierto, que Arabia Saudí, mientras que Brasil e India, aunque comparten su silla con otros países, ostentan siempre también la plaza de director ejecutivo en el directorio.

Precisamente, otra de las decisiones de la reunión del G 20 en Corea ha sido que los países europeos desarrollados tendrán dos sillas menos en el directorio, en beneficio de los países emergentes y en desarrollo. Además, se ha acordado que el directorio mantendrá su actual número de 24 miembros, y que todos los directores serán elegidos, acabando por tanto con el derecho estatutario de designación de director ejecutivo para los cinco países con mayor poder de voto.

Por último, otros dos aspectos de la gobernanza de las instituciones de Bretton Woods que suscitan críticas de los países emergentes y en desarrollo son el poder de veto y la selección de sus cabezas rectoras. La primera se refiere al hecho de que para determinadas cuestiones definidas estatutariamente como muy relevantes se requiere una mayoría especial del 85 % del voto total, y el hecho de que Estados Unidos tenga un porcentaje de voto superior al 15 % le otorga, de facto, un poder de veto sobre estas cuestiones. La modificación de esta regla es precisamente una de las que requieren mayoría especial. La segunda cuestión se refiere a la tradición de que el director gerente del FMI sea un europeo y el presidente del Banco Mundial un estadounidense, aunque estatutariamente solo se establece la elección de ambos cargos por los respectivos directorios por mayoría simple.

3.4 Los BRIC en los Bancos Multilaterales Regionales de Desarrollo (BMD)

Los cuatro BMD tienen el objetivo común de favorecer el desarrollo económico de los países prestatarios de sus regiones, pero también juegan un papel relevante en la gobernanza económica regional. Contribuyen, de algún modo, a definir lo que se consideran las políticas económicas más adecuadas, y en ese sentido otorgan a los países con mayor presencia en las mismas una capacidad de influencia nada desdeñable. Precisamente por ello, y para preservar su carácter regional, casi todos reservan una parte mayoritaria del capital del banco a los países de la región²⁶.

Aun con ello, la distribución del poder de voto en estas cuatro instituciones señala una presencia muy relevante de Estados Unidos y del G 7 en todas ellas, con porcentajes para este último grupo que van del 27 % en el caso del Banco Africano de Desarrollo (BAfD) al 57 % en el caso del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), según se observa en el cuadro 3. Por el contrario, los BRIC tienen una escasa representación en estas instituciones, siendo su poder de voto significativo solo en los BMD de su región: China e India con porcentaje del voto respectivo del 5 % en el Banco Asiático de Desarrollo (BAsD),

²⁶. 60 % en el caso del Banco Africano de Desarrollo y del Banco Asiático de Desarrollo, y 50 % para los países regionales prestatarios en el caso del Banco Interamericano de Desarrollo. El BAsD además solo permite la pertenencia al Banco de países no regionales desarrollados.

Brasil con casi el 11 % en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Rusia en el BERD con el 4 %. China es el BRIC que tiene una presencia más extendida fuera de su región pues participa también en el BAfD con el 1,1 % del poder de voto y en el BID, aunque con una participación en el capital y en el poder de voto meramente testimonial. Para su incorporación a esta última institución en 2009, y dado que solo estaba disponible y sin suscribir un muy reducido número de acciones, aceptó complementar su limitada aportación dineraria de capital con donaciones de 350 millones de dólares a diferentes fondos del Banco. También Rusia ha venido manifestando en los últimos años interés por adherirse al BID, sin concretarse la misma por el momento.

Cuadro 3: Poder de voto en los Bancos Multilaterales Regionales de Desarrollo

	BID	BAsD	BAfD	BERD
China	0,004	5,4	1,1	No miembro
India	No miembro	5,4	0,2	No miembro
Rusia	No miembro	No miembro	No miembro	4,1
Brasil	10,8	No miembro	0,5	No miembro
<i>BRIC</i>	<i>10,8</i>	<i>10,8</i>	<i>1,8</i>	<i>4,1</i>
EEUU	30,0	12,8	6,5	10,2
<i>G 7</i>	<i>45,7</i>	<i>39,6</i>	<i>27,4</i>	<i>56,8</i>
España	1,9	0,6	1,1	3,5
<i>Países de la UE</i>	<i>10,2</i>	<i>15,8</i>	<i>18,3</i>	<i>62,9 (a)</i>

FUENTES: Banco interamericano de Desarrollo (BID), Banco Asiático de Desarrollo (BAsD), Banco Africano de Desarrollo (BAfD), Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD).

a. Incluyendo el 3,04 % de la UE y otro tanto del Banco Europeo de Inversiones (BEI).

A diferencia de las Instituciones de Bretton Woods, donde hay en marcha procesos de actualización, la estructura de propiedad del capital y del voto de los BMD parece muy cristalizada. De hecho, las recientes ampliaciones de capital que se han acordado en los tres BMD no europeos, que han supuesto multiplicar su capital por tres en el caso del BAsD y del BAfD, hasta 165 mm y 100 mm de dólares, respectivamente, y un aumento del 70 % en el caso del BID, hasta los 170 mm de dólares, se realizarán sin modificación significativa alguna en la distribución por países del capital y del voto. Tiende a producirse, por tanto, cierta desconexión entre la relevancia económica de los diferentes países, y en particular de los BRIC, y su peso político en estas instituciones. Piénsese, por ejemplo, en la importancia de China no solo en el contexto asiático, sino también como socio comercial en Latinoamérica y en África, y en su nivel de representación tanto en el BAsD como en el BID y en el BAfD.

Otro aspecto que cabe a considerar es la financiación de las ventanillas blandas de los BMD, y del propio BM, especializadas en otorgar donaciones y préstamos a muy bajo interés a los países de renta baja. Para no comprometer la solvencia financiera de sus instituciones tutelares, tanto la Asociación Internacional de Desarrollo (AID) del BM como el Fondo Africano de Desarrollo, el Fondo Asiático de Desarrollo y el Fondo de Operaciones Especiales del BID se financian con donaciones de sus países miembros, realizadas por lo general cada tres o cuatro años en las denominadas «reposiciones de recursos». Estas siguen dependiendo, casi en su totalidad, de los tradicionales países donantes desarrollados, y la aportación de los BRIC es muy reducida. Así, en la decimoquinta reposición de recursos

de la AID para el período 2009-2011, de los 16.500 millones de DEG aportados en total por los donantes, la parte atribuible a China, que participó por primera vez, fue del 0,12 %, la de Brasil del 0,75 %, la de Rusia del 0,42 %, mientras que India, aún beneficiaria parcial de la AID, no contribuyó. Evidentemente, los BRIC son aún países en desarrollo, y en casi todos ellos subsisten importantes bolsas de pobreza. Pero todos ellos tienen también importantes capacidades económicas, empresariales y tecnológicas, y en algunos casos muy elevados recursos financieros. Es esperable, por tanto, que en el reequilibrio de roles y responsabilidades que se apunta a medio y a largo plazo su contribución a la financiación multilateral de los países más pobres a través de estos Fondos vaya aumentando significativamente.

3.5 El Club de París

El único BRIC miembro permanente del Club de París es Rusia, que se adhirió en 1997, tras renegociar su propia deuda con los países del Club en 1992. Los restantes 18 países miembros permanentes son todos países desarrollados, y hay otros 13 países, entre los que se encuentra Brasil, considerados países asociados, esto es, que han aceptado los principios del Club de París y han participado en las renegociaciones de la deuda oficial bilateral con determinados países en dificultades de pagos. En los últimos años, la mayor parte de países que han renegociado su deuda oficial bilateral con el Club de París son países de la Iniciativa HIPC (*Highly Indebted Poor Countries*), y para intentar garantizar que el esfuerzo de condonación de deuda realizado por los países miembros sea realmente eficaz y evitar comportamientos de *free rider* por otros acreedores, sean estas entidades financieras privadas o acreedores públicos, el Club de París aplica el principio de comparabilidad de trato. De acuerdo con el mismo, el país que llega a un acuerdo con el Club de París no aceptará un tratamiento de su deuda con acreedores terceros peor que el alcanzado con el Club.

Para una mayor efectividad en la aplicación de este principio, el Club de París está desarrollando una política de invitación a los países acreedores terceros para unirse al Club, o al menos para que participen activamente en las nuevas negociaciones. Este sería un paso importante en los casos de India y, sobre todo, China, cuya ayuda bilateral y préstamos a países africanos están creciendo muy significativamente, pero lo cierto es que hasta la fecha no se han logrado compromisos concretos.

3.6 La OCDE

En 2007, la OCDE relanzó su programa de apertura a nuevos socios con la invitación a cinco países para iniciar conversaciones de adhesión. Este proceso ha culminado en 2010 con la incorporación de Chile, Estonia, Eslovenia e Israel, mientras que la entrada de Rusia, también invitada, aún no se ha podido materializar. Actualmente no hay ningún otro país invitado a adherirse, y la OCDE cuenta con 33 socios, entre los que se incluyen todos los grandes países desarrollados, incluyendo a Corea, y solo dos países emergentes del G 20, México y Turquía.

La incorporación de un nuevo país a la OCDE requiere que el mismo comparta algunos valores básicos, como el compromiso con la democracia pluralista y los principios de una economía de mercado abierta y transparente. También se requiere la aceptación del conjunto de instrumentos, estándares y *benchmarks* de la OCDE y una revisión de los diferentes comités en que está organizada la institución para determinar la compatibilidad entre las políticas del país candidato y las de los países miembros. Todos estos aspectos se detallan de manera particularizada para cada candidato en un documento que guía el

proceso de adhesión, y que en el caso de Rusia incluye un requisito considerado esencial que aún no se ha cumplido, su incorporación a la Organización Mundial del Comercio.

En paralelo al inicio de conversaciones con los nuevos candidatos, en 2007 la OCDE aprobó una estrategia de Compromiso Reforzado (*Enhanced Engagement*) con otras cinco grandes economías emergentes: Brasil, China, India, Indonesia y Sudáfrica. Su objetivo es reforzar la colaboración con estos países, sobre la base de un interés común, alentando su participación activa en los diferentes comités y grupos de trabajo de la organización, y la armonización estadística. De acuerdo con la propia OCDE, el Compromiso Reforzado no es un proceso de adhesión, aunque potencialmente pueda facilitar a estos países su incorporación en el futuro. De los BRIC incluidos en el Compromiso Reforzado, el país que más ha avanzado en su incorporación a Comités y otros órganos de la institución es Brasil, que tiene estatus de participante u observador permanente en 17 de ellos. India, por su parte, también participa como observador permanente en varios comités y órganos, mientras que China, a pesar del interés de los países miembros en su participación como observador permanente, tiene una aproximación muy lenta, paso a paso, y solo participa en dos comités, aunque asiste como observador ad hoc a muchos otros órganos.

3.7 Recapitulación

Los importantes cambios registrados en las instituciones de la gobernanza económica mundial en los dos últimos años son el reflejo del mayor peso de los BRIC y otros países emergentes en la economía mundial y responden también a su interés por participar más y tener mayor influencia en algunas de las instituciones de la gobernanza económica mundial. Dichos cambios son más difíciles y complejos de llevar a cabo en instituciones donde la representación de los países es un juego de suma cero, como el FMI y el BM, pero aun en este caso ha habido avances muy sustanciales. Además, hay otras instituciones y ámbitos de la gobernanza económica mundial donde también sería beneficiosa a nivel colectivo una más activa participación de los grandes países emergentes. En particular, una mayor participación en la ayuda al desarrollo canalizada a través de las instituciones financieras multilaterales, la asunción explícita de los costes y disciplinas asociadas al Club de París, y la aceptación y aplicación interna del marco general de entendimiento sobre las mejores prácticas de política económica que postula la OCDE serían elementos que contribuirían a dar mayor legitimidad y consistencia a la agenda de participación en la gobernanza mundial de los BRIC.

4 Influencia y responsabilidades de las grandes economías emergentes ante algunos desafíos globales

La sostenibilidad del sistema monetario internacional, el mantenimiento de un sistema de comercio internacional abierto y bien reglado, así como la lucha contra el cambio climático, son cuestiones esenciales donde es preciso un comportamiento cooperativo de todos los países. Son también cuestiones donde, en cierta medida al menos, los países BRIC comparten una visión común, resultado de posiciones de partida similares, y en los que resulta muy importante su contribución a las soluciones colectivas.

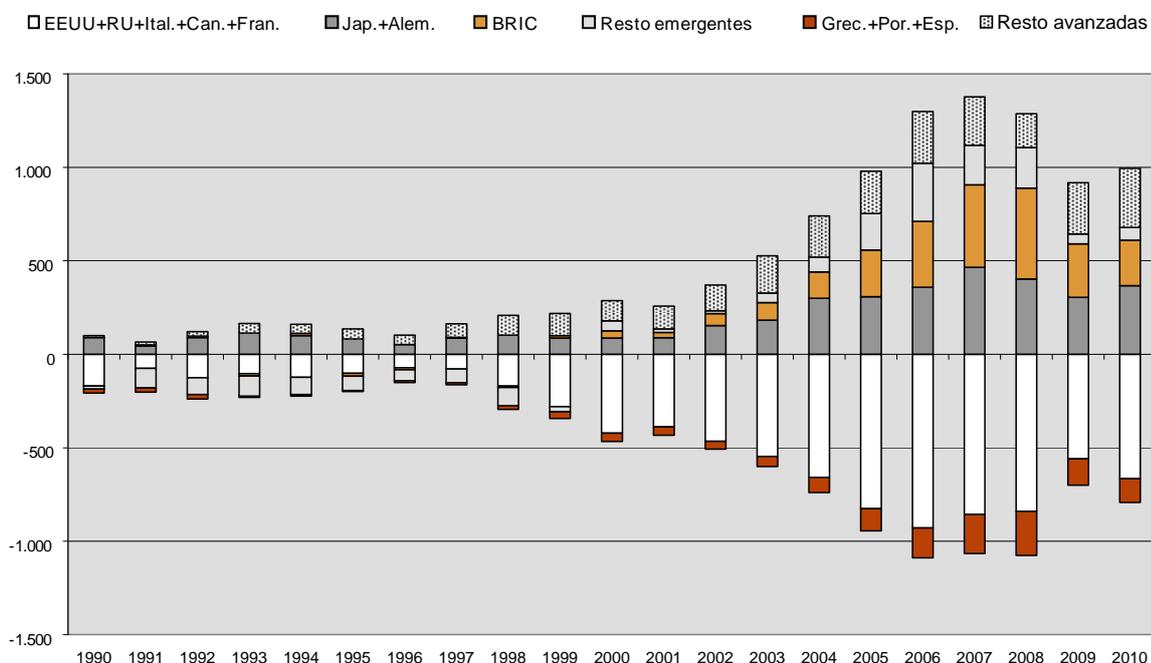
4.1 Acumulación de reservas exteriores y estabilidad monetaria internacional

Dos tendencias que han marcado la evolución del sistema monetario internacional en la pasada década son el aumento espectacular de las tenencias globales de reservas exteriores y su concentración creciente en los países emergentes, en particular los BRIC, y de modo destacado China. Así, mientras que en 1990 las tenencias de divisas en manos de los bancos centrales eran de 844.000 millones de dólares y en el 2000 apenas superaban los 1,8 billones de dólares, al finalizar 2010 dicha cifra se había más que cuadruplicado, alcanzando los 8,7 billones de dólares. En lo que se refiere a los BRIC en particular, su cuota en las reservas mundiales ha pasado del 5,3 % en 1990 al 14,2 % en 2000 y al 41,3 % en el verano de 2010 (véase gráfico 14). El mayor tenedor actual de reservas es, de lejos, China, con una cantidad que a septiembre de 2010 alcanzaba los 2,6 billones de dólares, el 29,8 % del total mundial, mientras que las reservas de Rusia eran de 458.000 millones de dólares (5,3 % del total mundial), las de India de 272.500 millones de dólares (3,1 % del total) y las de Brasil de 273.800 millones de dólares (3,1 % del total).

Los cuatro BRIC han registrado, por tanto, un fuerte crecimiento de sus reservas exteriores durante la última década y acaparan actualmente una parte sustancial del *stock* mundial de reservas. Sin embargo, la intensidad del proceso acumulador en estos cuatro países y su importancia relativa actual como tenedores de reservas son diferentes, igual que los motivos que explican su proceso acumulador. Así, en los casos de Brasil e India, al igual que sucede en otros países emergentes, predomina el motivo precaución, esto es, la disponibilidad de un colchón de seguridad de activos exteriores como defensa ante paradas bruscas del flujo de entrada de capitales exteriores, o ante salidas masivas de capitales nacionales, por razones de pérdida de confianza, sea esta motivada por factores internacionales o nacionales. El resultado es un volumen de reservas elevado en términos absolutos, pero aún dentro de lo que pueden considerarse umbrales razonables en términos del PIB, 13,5 % en el caso de Brasil y 19 % en el caso de India. En el caso de Rusia, al anterior motivo precaución se suma la característica de gran país exportador de recursos energéticos y estructura productiva aún poco diversificada y poco demandante de *inputs* exteriores, lo que arroja saldos por cuenta corriente estructuralmente con superávit. En este caso, como en el de otros grandes exportadores de energía, la acumulación de reservas y la creación de fondos soberanos de riqueza pueden entenderse también, al menos parcialmente, como mecanismo de redistribución intertemporal de riqueza con las generaciones futuras. En términos del PIB, las reservas de Rusia alcanzan el 31 %. Finalmente, en el caso de China predomina la acumulación de reservas como resultado de un modelo de crecimiento articulado sobre el fomento de las exportaciones y una capacidad de consumo limitada, lo que se traduce en superávits corrientes de gran magnitud y reservas cercanas al 45,3% del PIB.

Este tipo de evolución tiene que ver, igualmente, con la generación y expansión de los llamados «desequilibrios globales». En el gráfico 16 se presenta una aproximación a los mismos, el saldo de la balanza por cuenta corriente. Como se puede observar, los desequilibrios entre regiones se hacen cada vez mayores, especialmente a partir del año 2002, alcanzando su máximo alrededor de 2007 y 2008, y tienen como protagonistas al G 7, con cinco países con saldo permanentemente deficitario y otros dos con superávits continuos, y a los países emergentes, que pasan de ser deficitarios a obtener superávit, especialmente los BRIC, cuyo saldo positivo superó, en 2007 y 2008, a la suma del de Japón y Alemania. Dentro del grupo, China ha tenido superávit corriente a lo largo de las dos décadas examinadas, con un máximo de 436.000 millones de dólares en 2008, al igual que Rusia desde 1993, alcanzando en este caso un máximo de 104.000 millones de dólares en 2008. Brasil e India han tenido, en general, déficit por cuenta corriente.

Gráfico 16: Saldo de la balanza corriente por grupos de países (mm de dólares)



FUENTE: Fondo Monetario Internacional.

Para los BRIC, y especialmente en los casos de Rusia y China, la gestión de sus elevadas reservas internacionales y las decisiones que se hayan de adoptar en este ámbito son cuestiones que tienen importantes implicaciones. Un aspecto que debe recalcar aquí es que la posibilidad de determinar los países, activos y monedas en que se materializan sus reservas otorga a estos países una gran capacidad de influencia internacional. Así se ha comprobado durante la crisis de la deuda soberana europea y con la polémica sobre el efecto apreciatorio de las compras chinas de activos en yenes sobre esta moneda, en 2010. Por ello, la política de gestión de las reservas internacionales debe ejercerse con gran prudencia.

De hecho, la concentración de las reservas mundiales de divisas en dólares es otro factor que finalmente convierte la gestión internacional de las reservas más en un problema

que en una ventaja para estos países. El carácter hegemónico del dólar es un rasgo del sistema monetario internacional que no ha cambiado sustancialmente en los últimos años, y aunque ha descendido casi 9 pp desde 1999, al finalizar 2009 la cuota del dólar en las reservas totales de divisas, excluido el oro, ascendía al 62,2 %, frente al 27,3 % del euro, el 4,3 % de la libra esterlina y el 3,1 % del yen. Estas cifras agregadas de denominación de las reservas se calculan a partir de la información que al respecto proporcionan los diferentes países, —con carácter confidencial—, al FMI, países entre los que no se encuentran China y algunas otras economías asiáticas. No obstante, estimaciones de diferentes fuentes apuntan a que dichos resultados agregados no se alterarían demasiado al incluir a dichos países.

Se ha configurado así una situación en la que la elevada concentración en dólares de sus reservas de divisas supone para los BRIC, y especialmente para China, importantes riesgos, empezando por el asociado al tipo de cambio de esa moneda. Es, además, una situación difícil de cambiar, porque los intentos de diversificación amplia y rápida de sus carteras podrían provocar precisamente una depreciación brusca e intensa de dicha moneda. Y, finalmente, es una situación donde las variables clave que determinan las cotizaciones de las monedas de reserva quedan fuera de su control. Desde esta óptica se puede entender el posicionamiento de los BRIC, expresado en sus comunicados, sobre la necesidad de un sistema internacional más diversificado, o la propuesta china de avanzar hacia un sistema monetario internacional en el que la moneda de reserva internacional sea supranacional y no dependa de las condiciones económicas internas en los países emisores, proceso en el cual debería empezarse por revigorizar el Derecho Especial de Giro (DEG) como moneda de reserva internacional²⁷.

Por otra parte, la extrapolación de las tendencias recientes de crecimiento de las reservas totales llevaría a estas a niveles extraordinariamente elevados en términos del PIB mundial, más aún del PIB de los países emisores, lo que deterioraría a la larga la confianza en dichas monedas como depósito de valor y podría poner en peligro la estabilidad del sistema monetario internacional.

Desde este punto de vista, la atenuación de los factores que están detrás del excesivo crecimiento de las reservas mundiales debería ser una responsabilidad compartida de la comunidad internacional de países, incluidos los BRIC. Dado su liderazgo entre los países emergentes, los BRIC sirven en muchos casos como referencia para otros países, o *benchmark*, en la determinación de los niveles de reservas internacionales que resultan necesarios, por lo que es importante que en los BRIC estos no sobrepasen umbrales razonables. En definitiva, se trata de contribuir a evitar una situación en la que el atesoramiento de reservas se convierta en un indicador absoluto de la solvencia externa de los países y en la que estos utilicen políticas sistemáticas de manipulación de los tipos de cambio para ganar competitividad. Finalmente, para que los BRIC desempeñen plenamente su papel de líderes económicos internacionales se requerirá que sus monedas sean plenamente convertibles, lo que pasa ineludiblemente por la mayor apertura de la cuenta de capital de sus economías, ámbito en el que Brasil y Rusia están más avanzados que los otros dos BRIC. En el caso de China, país que por su tamaño cuenta con mayores posibilidades para que su moneda nacional pueda irse convirtiendo en moneda de reserva internacional, se requerirían pasos más audaces a los hasta ahora dados en este ámbito, que deberán venir ligados a la reorientación de su modelo de desarrollo hacia el mercado interno y a la flexibilización de su tipo de cambio.

27. Véase Zhou (2009), *Reform the International Monetary System*, People's Bank of China.

4.2 Comercio internacional

Los cuatro BRIC han llevado a cabo procesos de liberalización comercial significativos en las dos últimas décadas, lo que sin duda ha favorecido su integración en la economía internacional y su mayor participación en el comercio mundial. La liberalización se ha basado fundamentalmente en reducciones arancelarias y no se ha tratado de un proceso lineal, sino que se ha producido con distinta intensidad en el tiempo según los países y en determinados momentos incluso se han producido retrocesos. Actualmente, China es el país con el régimen arancelario más abierto de los cuatro BRIC [ocupa el puesto 63 de 125 en el MFN Tariff Trade Restrictiveness Index (TTRI) de 2007²⁸] y en el otro extremo, India —situada en el puesto 102— es el país más cerrado, mientras que Rusia se sitúa en el puesto 70 y Brasil en el 93. Por lo tanto, a pesar de las fuertes reducciones arancelarias de los últimos veinte años, existe aún un amplio margen de liberalización comercial en los cuatro países.

En realidad, el acceso de los BRIC a la OMC es relativamente reciente, puesto que India y Brasil son miembros desde 1995 y China desde 2001. Rusia es el único que no es miembro; además, es la mayor economía que no forma parte de la organización. El grupo de trabajo sobre la adhesión de Rusia se estableció en 1993 (normalmente el proceso de ingreso dura entre cinco y siete años), pero las negociaciones se han ido retrasando por diferentes motivos²⁹. En 2009, Rusia anunció su deseo de ingresar en la OMC como una entidad aduanera única, junto con Bielorrusia y Kazajistán. Posteriormente, aclaró que los tres países negociarían su ingreso por separado (el ingreso en la OMC como un territorio aduanero único era complicado desde el punto de vista jurídico, ya que no existen precedentes). Tras más de un año de paréntesis en las negociaciones de adhesión, en octubre de 2010 Rusia ha finalizado las conversaciones bilaterales con Estados Unidos sobre su ingreso en la OMC, lo que acelerará este. El ministro de Finanzas espera que el ingreso en la OMC se materialice en los próximos meses.

Las negociaciones de la Ronda de Doha, denominada también ronda del desarrollo, comenzaron en 2001 y deberían haber finalizado en 2004. El más visible y difícil tema de negociación es la agricultura, aunque hay otros de importancia crucial, como el acceso a los mercados para productos no agrícolas, los servicios, el trato especial y diferenciado para países en desarrollo y las reglas de la OMC, en particular medidas *antidumping* y antisubvenciones. Las posiciones en juego permiten establecer una primera gran diferenciación entre países desarrollados y países emergentes y en desarrollo. Así, estos últimos demandan a los países desarrollados la práctica eliminación de las subvenciones a la exportación de productos agrícolas, así como de las subvenciones a la producción agrícola, que distorsionan el comercio, mientras que los países desarrollados quieren una mayor reducción arancelaria para productos industriales en los países emergentes, sobre todo en China, Brasil, Sudáfrica, Argentina e India, y una mayor liberalización en el comercio de servicios.

Desde el inicio de las negociaciones, tanto India como Brasil han tenido un protagonismo singular, y a ellos se ha ido sumando más recientemente China³⁰. Esta creciente importancia de los BRIC se ha reflejado, en particular, en las negociaciones agrícolas, que son de gran importancia para los tres países y también para el conjunto de los países emergentes y en desarrollo. Es interesante destacar cómo, aunque los intereses de China, India y Brasil son en algún caso contrapuestos, han conseguido

28. El Most Favoured Nation Trade Tariff Restrictiveness Index (MFN TTRI) resume las restricciones al comercio de la estructura arancelaria MFN de un país. Es calculado por el World Bank Development Economics Research Group.

29. En algunos casos, por motivos ajenos al comercio, como la guerra con Georgia en 2008.

30. Véase *BRIC at the Doha Development Round*, proyecto del North-South Institute (2009).

alcanzar posiciones comunes. Así, Brasil es un gran exportador de productos agrícolas, con un sector agrícola muy competitivo, que se ha desarrollado mucho en los últimos años. Esto le ha llevado a adoptar un papel muy activo en las negociaciones sobre agricultura en la Ronda de Doha, con una posición agresiva en cuanto a la eliminación de subvenciones tanto a la producción como a la exportación de productos agrícolas y en cuanto al acceso a los mercados, ya que, dada la competitividad de su sector agrícola, podría incrementar sus exportaciones si se redujeran las barreras al comercio. India, por su parte, es el BRIC con un régimen comercial más proteccionista en el sector agrario, en defensa de los más de 700 millones de personas que viven de este sector, y demanda un mecanismo de salvaguarda especial (SSM) que permita a los países emergentes y en desarrollo incrementar sus aranceles en caso de una caída de precios o de un fuerte aumento de las importaciones. Por su parte, China también cuenta con una amplia población rural dependiente de la agricultura.

La síntesis de estos intereses de los BRIC, en parte contrapuestos, se produce en el G 20³¹, una importante coalición de países emergentes que defiende una liberalización ambiciosa en la agricultura de los países desarrollados, con flexibilidad para los restantes países. La formación de esta coalición a partir de 2003 fue un hito importante en las negociaciones, al reforzar la posición conjunta de los principales países emergentes. Para lograrlo, Brasil tuvo que cambiar su posición, reduciendo sus pretensiones en cuanto a acceso a los mercados (a Brasil le interesaría una liberalización mayor para aumentar sus exportaciones a países tanto desarrollados como en desarrollo), con el fin de conseguir el apoyo de India y China para oponerse los tres conjuntamente en el G 20 a las subvenciones a la producción y a la exportación de los países desarrollados. Además, India y China, —pero no Brasil—, forman parte del G 33, otra coalición de países emergentes que ejerce presión para conseguir flexibilidad y una apertura limitada de sus mercados agropecuarios.

En productos industriales las posiciones de Brasil y de India son más defensivas, y ambos países forman parte del grupo AMNA 11, grupo de países emergentes que pretenden limitar la apertura de sus mercados de productos industriales. China, por su parte, como gran país exportador, defiende una reducción arancelaria sustancial, si bien considera que, al igual que en agricultura, ya hizo compromisos exhaustivos durante su proceso de adhesión a la OMC, y es el miembro más destacado de la coalición de países emergentes que demanda un trato diferenciado para los países de reciente acceso (RAM) a la OMC. Pero donde China es más activo es en las negociaciones sobre reglas, especialmente en las relativas a *antidumping*, ya que es con frecuencia objetivo de estas acciones y, además, cuando se incorporó a la OMC fue clasificado como «economía no de mercado», lo que afecta a su tratamiento en casos *antidumping*.

Finalmente, en materia de acceso a los mercados de servicios, India tiene posiciones ofensivas en algunos casos concretos, como en la provisión de servicios de tecnología de la información, mientras que China apuesta por una liberalización solo gradual, dados los compromisos ya asumidos durante su adhesión, y Brasil muestra fuertes resistencias a una amplia liberalización, en particular en sectores considerados estratégicos (educación, salud, seguros, servicios financieros...).

31. En las negociaciones de la Ronda Doha forman parte de esta coalición denominada G 20 un total de 23 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, China, Cuba, Ecuador, Egipto, Filipinas, Guatemala, India, Indonesia, México, Nigeria, Pakistán, Paraguay, Perú, Venezuela, Sudáfrica, Tailandia, Tanzania, Uruguay y Zimbabue.

Fuera ya del marco estricto de la OMC y de las negociaciones de la Ronda de Doha, otra cuestión relevante en el ámbito de las reglas que regulan el comercio internacional es el consenso de la OCDE sobre créditos a la exportación con apoyo oficial, del que no forma parte ninguno de los BRIC³². Este acuerdo tiene como objetivo esencial evitar la competencia desleal en las condiciones de la financiación a largo plazo con apoyo oficial de las exportaciones y, dada la creciente importancia de los BRIC en el comercio internacional, suscita una gran preocupación el que no estén adheridos ni cumplan necesariamente las condiciones del Consenso. Especial importancia tiene el caso de China, que es muy activa en la utilización del crédito a la exportación para apoyar sus exportaciones de bienes de capital. Además, el país se ha convertido en el tercer mayor proveedor de créditos a la exportación.

En resumen, parece claro que, al igual que sucede para los países desarrollados, se requiere y existe margen para una aportación más ambiciosa de los BRIC que pueda llevar a una conclusión satisfactoria de la Ronda de Doha. En particular, como parte del necesario *quid pro quo* de las negociaciones, serían necesarios mayores compromisos por su parte, sobre todo en acceso al mercado para productos no agrícolas, así como en servicios. Del mismo modo, sería muy positivo que los BRIC se alinearan con los países del Consenso de la OCDE para respetar reglas comunes en la financiación de las exportaciones con apoyo oficial.

4.3 Lucha contra el cambio climático

La necesidad de reducir drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), y en particular las de CO₂ con origen energético, que suponen el 60% de las emisiones de GEI totales, es ampliamente compartida por la comunidad científica y por las autoridades económicas y medioambientales de los diferentes países desde hace ya años. Existe un acuerdo generalizado también en que pese a los esfuerzos realizados por muchos países, y en particular los que asumieron compromisos vinculantes de reducción de emisiones en el marco del Protocolo de Kioto, sin adopción de nuevas medidas y políticas adicionales la prolongación de las tendencias actuales de emisiones llevaría a escenarios medioambientales insostenibles en unas pocas décadas. Consiguientemente, y dado que aproximadamente las dos terceras partes de las emisiones de GEI corresponden a países no miembros de la OCDE es esencial que los países emergentes y en desarrollo adopten también nuevas medidas y participen más en la lucha global contra el cambio climático.

Los BRIC contribuyen actualmente con la tercera parte tanto de las emisiones mundiales de GEI como de las de CO₂ con origen energético, tal y como se refleja para estas últimas en el cuadro 3. Su participación en las mismas aumentó 7 pp entre 1990 y 2007, desde el 25 % al 32 %, variación similar pero de diferente signo a la registrada en conjunto por Estados Unidos, Japón y la UE, origen aún en 2007 del 38 % de las emisiones totales. En dicho año, China superó por primera vez a Estados Unidos como primer emisor mundial, con 6,1 Gt de CO₂, el 21 % del total mundial, principalmente como consecuencia del fuerte aumento de la producción de electricidad y el absoluto predominio del carbón como fuente primaria de energía en su generación. Ello no significa que China no esté haciendo esfuerzos por reducir la intensidad energética de su PIB; de hecho, para alcanzar su objetivo de reducción de la misma en un 20 % entre 2006 y 2010 se han cerrado numerosas plantas ineficientes. Rusia, por su parte, es el único BRIC que ha visto descender sus emisiones de CO₂ entre 1990 y 2007, en un 27 %, reflejando el declive económico del

³². Brasil, Rusia, India y China asisten como observadores ad hoc a las reuniones periódicas del Grupo de Participantes en el Consenso de la OCDE.

país en la década de los noventa tras la desintegración de la URSS. Consecuentemente, su participación en las emisiones mundiales desciende en dicho período del 10 % al 5 %, a pesar de lo cual sigue ocupando la tercera posición en el *ranking* mundial de países emisores de CO₂. El cuarto lugar en dicho *ranking* lo ocupa precisamente India, con emisiones que se han doblado entre 1990 y 2007 y con fuerte predominio también del carbón, en torno a los dos tercios, como fuente primaria en la generación eléctrica, aunque el Gobierno está tratando de impulsar las energías solar y eólica. Finalmente, Brasil es un emisor débil de CO₂ con origen energético, con una participación en el total mundial que supera levemente el 1 %, como resultado del predominio de la generación eléctrica de origen hidráulico y del extendido uso de los biocombustibles en el transporte. Por el contrario, es un fuerte emisor de otros GEI y de CO₂ con origen en la agricultura y cambios de uso del suelo, como consecuencia de la expansión de la frontera agrícola en el Amazonas, de modo que en conjunto su participación en las emisiones globales de GEI ascendía en 2005 hasta el 5 %. En este sentido, es un caso opuesto al de China, que emite relativamente pocos GEI distintos del CO₂, de modo que, cuando se consideran todos los GEI, su participación en las emisiones totales baja del 21 % antes señalado al 17 %. Rusia e India, en cambio, muestran una participación en las emisiones mundiales de GEI prácticamente igual a la que tienen en términos de CO₂.

En el futuro, y dadas las tendencias de crecimiento económico, población e intensidad en emisiones del PIB, existen pocas dudas de que la participación de los BRIC en las emisiones mundiales seguirá aumentando. Así sucede en el escenario de referencia elaborado por la Agencia Internacional de la Energía (AIE) en caso de que no se tomaran nuevas medidas y políticas de mitigación adicionales a las ya adoptadas o decididas a mediados de 2009. Nótese que este escenario tendría, de prolongarse, efectos irreparables sobre el medio ambiente, y en ese sentido la AIE no lo considera una previsión, sino un escenario asociado a la inacción. Pero lo que interesa resaltar en cualquier caso es que, en el mismo, en 2030 la participación de China en las emisiones de CO₂ con origen energético habría aumentado hasta el 29 %, la de India hasta el 8 % y la de Rusia se mantendría en el 5 %, para un total de estos tres países del 42 %, frente al 25 % conjunto de Estados Unidos, la UE y Japón. Otro escenario similar, elaborado por la OCDE³³ para la totalidad de los GEI, sitúa la participación de los BRIC en las emisiones totales en 2050 en el 45 %.

33. OCDE (2009), *The Economics of Climate Change Mitigation*. Su escenario toma como año de referencia el 2005 y la estimación de las emisiones de GEI en 2050 no incluye las asociadas al cambio de uso del suelo.

Cuadro 4: Emisiones de CO₂ de origen energético (% y Gt)

	1990	2007	2030	
			Escenario de referencia AIE	Escenario 450 AIE
China	11	21	29	27
India	3	5	8	8
Rusia	10	5	5	5
Brasil	1	1	nd	nd
<i>BRICs</i>	25	32	42	40
EEUU	23	20	14	12
UE 27	19	14	9	9
Japón	5	4	2	2
<i>EEUU + UE 27 + Japón</i>	47	38	25	23
<i>Resto del mundo</i>	28	30	33	37
Total mundial (Gt)	20,9	28,8	40,2	26,4

FUENTE: AIE. *How the energy sector can deliver on a climate agreement in Copenhagen.*

Frente a estos escenarios, los BRIC y otros países emergentes y en desarrollo ponen el énfasis en los principios de equidad y responsabilidades diferenciadas en la lucha contra el cambio climático. Sus ideas pueden sintetizarse en tres grandes argumentos. El primero es que deben tenerse en cuenta no solo las emisiones actuales y futuras sino también las emisiones históricas. Así, de acuerdo con datos de la propia AIE, de las 1.201 Gt de CO₂ con origen energético vertidas a la atmósfera desde 1890 a 2007, la parte atribuible a Estados Unidos, la UE y Japón asciende al 55 %, frente al 23 % de los BRIC. Aun en el escenario de referencia para 2030 antes citado, las participaciones históricas de ambos grupos de países serían del 45 % y del 29 %, respectivamente. El segundo argumento es que la limitación de sus emisiones de CO₂ y otros GEI cercenaría inevitablemente sus posibilidades de desarrollo y crecimiento económico, que es su objetivo prioritario. Finalmente, estos países enfatizan las importantes diferencias existentes entre sus emisiones per cápita y las de los países desarrollados, sobre todo Estados Unidos: mientras que en 2005 el consumo per cápita de GEI era de 25 toneladas CO₂-equivalentes en Estados Unidos, de 11 toneladas de CO₂-equivalentes en Japón y de 10 toneladas de CO₂-equivalentes en la UE, los consumos per cápita de India, China, Brasil y Rusia eran de 3, 6, 10 y 15 toneladas de CO₂-equivalente, respectivamente. En lo que se refiere a este último punto, puede contra argumentarse, no obstante, que la intensidad en emisiones por unidad de PIB de los BRIC es más elevada que la de los países desarrollados, especialmente que las de Japón y la UE.

De acuerdo con los anteriores argumentos, los BRIC no asumieron compromisos de limitación de su volumen de emisiones en el marco del Protocolo de Kioto, con la excepción de Rusia. Su caso era diferente al de los otros BRIC, pues, dada la fuerte caída que habían registrado sus emisiones durante los noventa, pudo aceptar el compromiso vinculante de que al final del período de verificación 2008-2012 sus emisiones de GEI no superaran a las realizadas en el año base de comparación elegido para todos los países, 1990, compromiso que cabe calificar de poco ambicioso. Realmente, en Kioto los dos únicos grandes emisores

que contrajeron compromisos vinculantes y significativos de reducciones de emisiones de GEI fueron la UE 15, y Japón, tal y como se refleja en el cuadro 4, pues Estados Unidos que se había comprometido inicialmente con un descenso del 7% no ratificó su adhesión al Protocolo.

Cuadro 5: Compromiso de reducción de emisiones en Kioto y protocolo de Copenhague, principales emisores

	Protocolo de Kioto (a)	Acuerdo de Copenhague (b)
China	No	-40 % a -45 % en emisiones de CO ₂ por unidad de PIB, respecto a 2005
India	No	-20 % a -25% en intensidad en emisiones del PIB, respecto a 2005
Rusia	0 %	-15 % a -25 %
Brasil	No	-36 % a -39 % respecto a emisiones previstas en 2020
EEUU	No	-17 %, respecto a 2005
UE	-8 %	-20 % a -30 %
Japón	-6 %	-25 %

FUENTE: United Nations Framework Convention on Climate Change (UNFCCC).

a. Niveles de emisiones de GEI del período de verificación 2008-2012 respecto a 1990.

b. Niveles de emisiones de GEI 2020 respecto a 1990, excepto indicación en contrario.

El Acuerdo de Copenhague de diciembre de 2009, alcanzado en el último momento en una reunión decisiva entre Estados Unidos y China, India, Brasil y Sudáfrica, defraudó las expectativas existentes. Su principal deficiencia es que, a diferencia del Protocolo de Kioto, no se trata de un acuerdo internacional en el marco de Naciones Unidas, ni los objetivos comunicados por los países tienen el carácter de vinculantes, aspecto no resuelto tampoco en la cumbre de Cancún. Queda todavía indeterminado, por tanto, el marco legal que regirá la lucha contra el cambio climático con posterioridad a 2012. No obstante, debe reconocerse que en Copenhague se amplió enormemente el número de países que asumieron objetivos cuantitativos voluntarios para alcanzar en 2020, empezando por Estados Unidos y los BRIC. Así, China e India, manteniendo su posición de no aceptar limitaciones en términos de cantidad de emisiones, han especificado sus objetivos en términos de reducción en la intensidad en emisiones de su PIB; Brasil ha comunicado, entre otras acciones, la reducción de la deforestación en el Amazonas, y Rusia perseguirá una reducción de la cuantía de sus emisiones totales respecto a las de 1990.

La valoración global de los objetivos asociados al Acuerdo de Copenhague es metodológicamente complicada, dadas las numerosas indefiniciones asociadas al mismo. Con todo, la estimación realizada por la OCDE³⁴ señala que el cumplimiento efectivo de dichos objetivos no sería suficiente para resituar el volumen total de emisiones de GEI en la senda que el *Intergovernmental Panel on Climate Change* (IPPC) considera necesaria para evitar un aumento de la temperatura global de más de dos grados. Por tanto, y aunque los objetivos anunciados por muchos países son importantes y suponen un paso adelante en la solución global, especialmente si se consiguen alcanzar los límites altos de las bandas anunciadas, serán necesarias medidas adicionales, tanto por parte de los países desarrollados como por los países emergentes.

34. OCDE (2010), *Costs and Effectiveness of the Copenhagen Pledges*.

En este último grupo, incluidos los BRIC, se ha señalado que una de las medidas en las que se podría avanzar decididamente es la eliminación paulatina de las subvenciones a la producción y/o consumo de los combustibles sólidos. Estas subvenciones elevan el consumo de dichos combustibles y consiguientemente las emisiones de CO₂, y el objetivo redistributivo que con frecuencia persiguen no se consigue. Su eliminación tendría un efecto global significativo sobre las emisiones, teniendo en cuenta que en términos de PIB estas subvenciones alcanzan hasta el 15 % en países como Ucrania e Irán, el 5 % en Rusia, el 2,5 % en India y el 1,5 % en China.

Otra medida, de gran calado, que contribuiría decisivamente a la lucha contra el cambio climático sería la generalización del sistema de *cap-and-trade* a los grandes países emisores, al igual que ha hecho la UE. Mediante este sistema se topa el total de emisiones, se asignan los correspondientes derechos de emisión y se crea un mercado para su intercambio por los agentes económicos. Con la generalización del *cap-and-trade* se tendría certeza respecto a las cantidades globales emitidas, se crearía un mercado global de derechos de emisión y se evitarían las fugas de carbono, esto es, el desplazamiento de las actividades productivas emisoras hacia países donde no están limitadas las emisiones. Esta es una de las bases sobre las que la AIE ha elaborado su Escenario 450 para 2030, reflejado en el cuadro 3. Su denominación se explica porque en el mismo se estabilizaría la concentración atmosférica de GEI en 450 partes por millón de CO₂-equivalente y la temperatura en un aumento de dos grados. La adopción del *cap-and-trade*, al menos en la generación de energía, para Estados Unidos y Japón, entre otros países desarrollados, entre 2013 y 2020, y para los BRIC entre 2020 y 2030, tal y como supone la AIE en dicho Escenario, sería vital para conseguir las necesarias reducciones de emisiones globales.

5 Conclusiones

Las economías emergentes —y, entre ellas, los cuatro países del grupo BRIC; en particular, China— se han convertido, con el cambio de siglo, en actores cada vez más relevantes de la economía global, elevando su participación en el PIB y en el comercio mundiales, así como en los flujos financieros de todo tipo, ya sea inversión directa, de cartera o emisiones de renta fija. El dinamismo de la actividad les convertirá, según las estimaciones más recientes, en los motores del crecimiento mundial en el próximo quinquenio. La consolidación de un ritmo de crecimiento elevado, pero también más estable, junto con una cierta ralentización del crecimiento poblacional, ha generado, además, fuertes ascensos de la renta per cápita y la aceleración de la convergencia hacia las economías avanzadas. Dentro de las economías emergentes, el grupo constituido por los BRIC es el que ha mostrado las tendencias antes descritas de modo más fehaciente, especialmente China y la India en cuanto a las variables macro y a la inversión directa se refiere, y Brasil y Rusia en el resto de flujos financieros.

La gobernanza de la economía mundial ha ido reflejando estos cambios otorgando mayor peso y representatividad a los países emergentes, en particular durante los dos últimos años, cuando la necesidad de tenerlos en cuenta para posibilitar la salida de la crisis internacional ha impulsado el papel central del G 20, del que forman parte las economías emergentes más importantes. Además, se ha fraguado un agrupamiento de los países emergentes sistémicamente importantes, —los BRIC—, en una coalición blanda de países con intereses comunes. En el principal de ellos, (el aumento de su participación en algunas de las instituciones de la gobernanza mundial, en particular el FMI y el BM), están consiguiendo indudables avances. Este proceso en curso tiene importantes implicaciones para los países desarrollados, que tienen que acomodar un mayor espacio a estos países. Desde la perspectiva global, sería también de interés que la agenda de participación institucional de los BRIC se extendiera a otras instituciones y retos comunes, como la OCDE, el Club de París y la contribución multilateral al desarrollo. Con mayor generalidad, esta ampliación de la agenda de gobernanza mundial de las grandes economías emergentes reforzaría la confianza internacional sobre el grado de madurez institucional y de seguridad jurídica en materia económica de estos países.

Del mismo modo, un movimiento de estos países hacia posiciones que incorporen en mayor medida los intereses globales en cuestiones clave para la economía internacional —como la acumulación de reservas internacionales, la Ronda de Doha y la lucha contra el cambio climático— sería muy beneficioso, especialmente en un momento como el actual, en que la economía mundial necesita consensos colectivos que permitan mejorar la confianza para consolidar la recuperación. De forma más general, es de esperar que la implicación de las grandes economías emergentes en la gobernanza mundial se haga desde un planteamiento constructivo, acorde con la responsabilidad y la madurez institucional que deben ir asociadas con su mayor peso en la economía global. Esta actitud, que ya se está evidenciando en algunos ámbitos, no puede sino resultar en una situación mejor para todos.

02.03.2011.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO DE ESPAÑA (2010). «Informe semestral de economía latinoamericana», *Boletín Económico*, abril, Banco de España.
- EICHENGREEN, B., R. HAUSMANN y U. PANIZZA (2002). *Original sin: the pain, the mystery and the road to redemption*, IADB mimeo, Washington DC.
- FMI (2009). Report of the Committee of *Eminent Persons* on IMF governance reform, final report, presidido por Trevor Manuel, marzo.
- (2010). *World Economic Outlook*, octubre.
- (2010). *IMF Quota and Governance Reform-Elements of an Agreement*, octubre.
- NORTH-SOUTH INSTITUTE (2009). *BRIC at the Doha Development Round*, <http://www.nsi-ins.ca/english/research/progress/76.asp>.
- OCDE (2009). *The Economics of Climate Change Mitigation: Policies and Options for Global Action beyond 2012*, septiembre.
- (2010). *Costs and Effectiveness of the Copenhagen Pledges: Assessing global greenhouse gas emissions targets and actions for 2020*, agosto.
- O'NEILL, J. (2001). *Building Better Global Economic BRIC*, Goldman Sachs, Global Economic Paper 66.
- TRUMAN, E. (2006). *Implications of Structural Changes in the Global Economy for its Management*, Institute for International Economics.
- ZHOU, X. (2009). *Reform the International Monetary System*, People's Bank of China, marzo.

PUBLICACIONES DEL BANCO DE ESPAÑA

DOCUMENTOS OCASIONALES

- 0501 JOSÉ RAMÓN MARTÍNEZ-RESANO: Size and heterogeneity matter. A microstructure-based analysis of regulation of secondary markets for government bonds.
- 0502 ALICIA GARCÍA-HERRERO, SERGIO GAVILÁ Y DANIEL SANTABÁRBARA: China's banking reform: an assessment of its evolution and possible impact.
- 0503 ANA BUISÁN, DAVID LEARMONTH Y MARÍA SEBASTIÁ BARRIEL: An industry approach to understanding export performance: stylised facts and empirical estimation.
- 0504 ANA BUISÁN Y FERNANDO RESTOY: Cross-country macroeconomic heterogeneity in EMU.
- 0505 JOSÉ LUIS MALO DE MOLINA: Una larga fase de expansión de la economía española.
- 0506 VÍCTOR GARCÍA-VAQUERO Y JORGE MARTÍNEZ: Fiscalidad de la vivienda en España.
- 0507 JAIME CARUANA: Monetary policy, financial stability and asset prices.
- 0601 JUAN F. JIMENO, JUAN A. ROJAS Y SERGIO PUENTE: Modelling the impact of aging on Social Security expenditures.
- 0602 PABLO MARTÍN-ACEÑA: El Banco de Francia, el BPI y la creación del Servicio de Estudios del Banco de España a principios de la década de 1930. (Publicado el original en francés con el mismo número.)
- 0603 CRISTINA BARCELÓ: Imputation of the 2002 wave of the Spanish Survey of Household Finances (EFF).
- 0604 RAFAEL GÓMEZ Y PABLO HERNÁNDEZ DE COS: The importance of being mature: The effect of demographic maturation on global per-capita income.
- 0605 JUAN RUIZ Y JOSEP VILARRUBIA: Canales de reciclaje internacional de los petrodólares. (Existe una versión en inglés con el mismo número.)
- 0606 ALICIA GARCÍA-HERRERO Y SERGIO GAVILÁ: Posible impacto de Basilea II en los países emergentes.
- 0607 ESTHER GORDO, JAVIER JAREÑO Y ALBERTO URTASUN: Radiografía del sector de servicios en España.
- 0608 JUAN AYUSO, ROBERTO BLANCO Y FERNANDO RESTOY: House prices and real interest rates in Spain.
- 0701 JOSÉ LUIS MALO DE MOLINA: Los principales rasgos y experiencias de la integración de la economía española en la UEM.
- 0702 ISABEL ARGIMÓN, FRANCISCO DE CASTRO Y ÁNGEL LUIS GÓMEZ: Una simulación de los efectos de la reforma del IRPF sobre la carga impositiva.
- 0703 YENER ALTUNBAŞ, ALPER KARA Y ADRIAN VAN RIXTEL: Corporate governance and corporate ownership: The investment behaviour of Japanese institutional investors.
- 0704 ARTURO MACÍAS Y ÁLVARO NASH: Efectos de valoración en la posición de inversión internacional de España.
- 0705 JUAN ÁNGEL GARCÍA Y ADRIAN VAN RIXTEL: Inflation-linked bonds from a central bank perspective.
- 0706 JAVIER JAREÑO: Las encuestas de opinión en el análisis coyuntural de la economía española.
- 0801 MARÍA J. NIETO Y GARRY J. SCHINASI: EU framework for safeguarding financial stability: towards an analytical benchmark for assessing its effectiveness.
- 0802 SILVIA IRANZO: Introducción al riesgo-país. (Publicado el original en inglés con el mismo número.)
- 0803 OLYMPIA BOVER: The Spanish survey of household finances (EFF): Description and methods of the 2005 wave.
- 0804 JAVIER DÍAZ-CASSOU, AITOR ERCE-DOMÍNGUEZ Y JUAN J. VÁZQUEZ-ZAMORA: Recent episodes of sovereign debt restructurings. A case-study approach.
- 0805 JAVIER DÍAZ-CASSOU, AITOR ERCE-DOMÍNGUEZ Y JUAN J. VÁZQUEZ-ZAMORA: The role of the IMF in recent sovereign debt restructurings: Implications for the policy of lending into arrears.
- 0806 MIGUEL DE LAS CASAS Y XAVIER SERRA: Simplification of IMF lending. Why not just one flexible credit facility?
- 0807 MIGUEL GARCÍA-POSADA Y JOSEP M.ª VILARRUBIA: Mapa de exposición internacional de la economía española.
- 0808 SARAI CRIADO Y ADRIAN VAN RIXTEL: La financiación estructurada y las turbulencias financieras de 2007-2008: Introducción general. (Publicado el original en inglés con el mismo número.)
- 0809 FRANCISCO DE CASTRO Y JOSÉ M. GONZÁLEZ-MÍNGUEZ: La composición de las finanzas públicas y el crecimiento a largo plazo: Un enfoque macroeconómico.
- 0810 OLYMPIA BOVER: Dinámica de la renta y la riqueza de las familias españolas: resultados del panel de la Encuesta Financiera de las Familias (EFF) 2002-2005. (Existe una versión en inglés con el mismo número.)
- 0901 ÁNGEL ESTRADA, JUAN F. JIMENO Y JOSÉ LUIS MALO DE MOLINA: La economía española en la UEM: Los diez primeros años. (Existe una versión en inglés con el mismo número.)

- 0902 ÁNGEL ESTRADA Y PABLO HERNÁNDEZ DE COS: El precio del petróleo y su efecto sobre el producto potencial. (Publicado el original en inglés con el mismo número.)
- 0903 PALOMA LÓPEZ-GARCÍA, SERGIO PUENTE Y ÁNGEL LUIS GÓMEZ: Employment generation by small firms in Spain.
- 0904 LUIS J. ÁLVAREZ, SAMUEL HURTADO, ISABEL SÁNCHEZ Y CARLOS THOMAS: The impact of oil price changes on Spanish and euro area consumer price inflation.
- 0905 CORAL GARCÍA, ESTHER GORDO, JAIME MARTÍNEZ-MARTÍN Y PATROCINIO TELLO: Una actualización de las funciones de exportación e importación de la economía española.
- 1001 L. J. ÁLVAREZ, G. BULLIGAN, A. CABRERO, L. FERRARA Y H. STAHL: Housing cycles in the major euro area countries.
- 1002 SONSOLES GALLEGO, SÁNDOR GARDÓ, REINER MARTIN, LUIS MOLINA Y JOSÉ MARÍA SERENA: The impact of the global economic and financial crisis on Central Eastern and SouthEastern Europe (CESEE) and Latin America.
- 1101 LUIS ORGAZ, LUIS MOLINA Y CARMEN CARRASCO: El creciente peso de las economías emergentes en la economía y gobernanza mundiales. Los países BRIC.

BANCO DE ESPAÑA
Eurosistema

Unidad de Publicaciones
Alcalá, 522; 28027 Madrid
Teléfono +34 91 338 6363. Fax +34 91 338 6488
Correo electrónico: publicaciones@bde.es
www.bde.es